



© ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
© SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL
DISTRITO CAPITAL - RED CAPITAL DE
BIBLIOTECAS PÚBLICAS BIBLORED, 2011

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO
RED CAPITAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS
(BIBLORED)**

Clara López Obregón

Alcaldesa (D) Mayor de Bogotá

Ricardo Sánchez Ángel

Secretario de Educación
del Distrito Capital

Jaime Naranjo Rodríguez

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Carlos Orlando Parra Romero

Director de Ciencias, Tecnologías
y Medios Educativos

Mary Giraldo Rengifo

Directora BiblioRed

Sandra Patricia Suescún Barrera

Coordinadora de Promoción de
Lectura y Escritura de BiblioRed

CEMENTOS ARGOS - FUNDACIÓN ARGOS

María Camila Villegas

Directora Sostenibilidad

Ana María González Giraldo

Subdirectora

Yolanda Mosquera Silva

Gestión Social

JURADOS

Pilar Lozano Riveros

Escritora

Jaime Benavides Espinosa

Cronista

Cristina Giraldo Prieto

Promotora de lectura

Cristina Giraldo Prieto

Edición y corrección de estilo

Carolina Arévalo Jiménez

Diseño y diagramación

Gráficas Ducal Ltda.

Impresión

Bogotá - Colombia
Todos los derechos reservados
2011

CRÓNICAS DE BARRIO

Selección de las mejores crónicas
de los talleres de BiblioRed.

Programa de articulación biblioteca pública - escuela

CONTENIDO

07 Prólogo

11 Crónicas ganadoras

12 Sin título

Dayana Katerine Peralta Rivero

Gimnasio Sabio Caldas

Biblioteca Pública Arborizadora Alta

16 Un viaje lleno de emociones y precauciones

Albert Gil

Institución Educativa Distrital La Victoria

Biblioteca Pública La Victoria

22 Una tarde de recuerdos

Miguel Vivas

Colegio Cooperativo Venecia

Biblioteca Pública de Venecia

26 Olor a muerte

Arturo Hernández

Colegio Cooperativo Venecia

Biblioteca Pública de Venecia

36 Sombras u olvido

Yuri Sarid Cruz R.

Gimnasio Sabio Caldas

Biblioteca Pública Arborizadora Alta

39 Lo malo que le pasa a un buen amigo

Damaricz Mayerly Argüello Clavijo

Institución Educativa Distrital La Victoria
Biblioteca Pública La Victoria

44 Antes

Valentina Rivera

Colegio Marco Antonio Carreño Silva
Biblioteca Pública Puente Aranda

46 El pibe de mi barrio

Marlon Quiroga

Colegio Cooperativo Venecia
Biblioteca Pública de Venecia

49 Crónicas con mención

50 La venganza

Juan Pablo Zambrano

Colegio Benposta Nación de Muchachos
Biblioteca Pública La Peña

53 Amor Animal

Sebastian Yesid Elejalde Mahecha

Institución Educativa Distrital La Victoria
Biblioteca Pública La Victoria

56 Bogotá, mayo 29 de 2011

Nelly Jhoana Pulecio Carrillo

Colegio José Francisco Socarrás
Biblioteca Pública de Bosa

58 ¿Por qué no cambiar?

Milady Rivera Cortés

Gimnasio Sabio Caldas
Biblioteca Pública Arborizadora Alta

61 Amores Imposibles

Yeison Iván Bogotá Vanegas

Colegio Cooperativo Venecia
Biblioteca Pública de Venecia

64 Me escapé del reclutamiento

Jelen Valentina

Colegio Benposta Nación de Muchachos
Biblioteca Pública La Peña

66 El tiempo en una caseta

Eliseth Nustes

Colegio Luís Ángel Arango
Biblioteca Pública La Giralda

68 Historia de una ida...solo ida

Paula Martínez

Liceo Hypatia - Biblioteca Pública de Suba

**71 Participantes programa
cronicas de barrio**

Prólogo

“El cartel dice: Roma, ciudad abierta. Era la película que aquel día presentaban en el cine Faenza, y ese bien pudo ser el último letrado que Gaitán vio en su vida, pues ocupaba la pared diagonal al sitio donde fue asesinado. ¿Por qué algo tan corriente como un letrado en una pared puede conovernos? Quizá Gibbon tenía razón y lo patético de la historia está en los detalles menudos, en lo circunstancial y a veces en lo aparentemente anodino. La poesía, aun la más sublime, suele estar hecha de circunstancias, y Dios, se dice, está en los detalles.”

William Ospina¹

Caminar de la mano con una curiosa niña vestida con su pijama de ositos, que interroga en la fría noche bogotana a aquellas sombras que deambulan sin esperar nada más; colocarse la camiseta, sentir los cánticos de los hinchas y recorrer senderos en busca de un fin, de una victoria cargada de significados; sentarse en un parque a escuchar rock mientras las nubes nos guían en un viaje por el recuerdo y acompañar con notas musicales el descubrimiento de vivir en una época que no nos corresponde; volver a sentir la angustia, aquella que se clava en el centro del cuerpo y a la que sucumbimos queriendo hallar una respuesta. Estas, entre muchas otras experiencias, son posibles para nosotros gracias a la palabra, a la voz de unos jóvenes que decidieron detenerse y observar un momento, reflexionar y reconstruir la cotidianidad de sus vidas a través de la escritura.

1. Tomado del artículo “La persistencia de un día tremendo” que aparece en el libro El saqueo de una ilusión. El 9 de abril: 50 años después. Revista Número Ediciones: 1997

William Ospina reclama a la historia la apreciación de los detalles, de lo fortuito, de aquello que no vemos por la terrible costumbre de reducir la realidad a grandes bloques de acontecimientos que olvidan que el tiempo se construye por instantes. ¿Qué hubiera sido de miles de historias sin la esencia de los detalles que componen un escenario en el que podemos reconocernos? El protagonista de uno de los relatos que presentamos recuerda exactamente cuántos minutos tuvo que esperar el bus el día que recibió el aviso de ser despedido si volvía a llegar tarde; una joven jamás olvidará la fecha en la que la vida de su mejor amigo cambió para siempre; una promesa del fútbol recuerda el sol radiante que hizo el día que recibió la noticia de haber sido elegido para la selección nacional de fútbol sub 15. Sin estos detalles no existiría la narración, esa gran posibilidad de batallar contra lo efímero reconstruyendo a través del lenguaje el diario vivir para llenarlo de significados y así empezar a consolidar nuestra historia.

Esta fue la invitación que la Red Capital de Bibliotecas Públicas - BibloRed con su programa de lectura y escritura Crónicas de barrio, le hizo a los jóvenes estudiantes de colegios de distintas localidades de la ciudad. La apuesta de este espacio es acercar a los jóvenes a la escritura de una manera vivencial para así transformar la idea de que la escritura es un simple instrumento para codificar información, proponiéndola como medio para conocer la realidad con base en una comprensión del ser subjetivo que experimenta su existencia de modo singular. En ese sentido, invitar a la práctica de la escritura a través de un género híbrido como la crónica implica abrir las puertas para que las circunstancias habituales, los espacios, las vivencias y las historias que están en el entorno tomen cuerpo al recuperar por medio de la palabra su color, su sabor, su olor y sus sentidos. Con una temática específica en cada colegio, y de la mano de cronistas expertos, de los

promotores de lectura y escritura de la Red y de los profesores que acompañaron este proceso, los jóvenes se adentraron libremente en la escritura de crónicas que buscaron recuperar no sólo circunstancias reales de trascendencia en las vivencias de la juventud, sino también relatos imaginarios que al narrarse con los elementos de la crónica tomaron una fuerza proyectiva valiosa.

Este proceso, que en esta ocasión contó con el apoyo de la Fundación Argos para la realización de encuentros con cronistas, la selección y premiación de las mejores crónicas y gracias al cual también culminamos con esta publicación que presenta dieciséis relatos escogidos entre más de 50 que llegaron a las manos de los jurados para ser valorados por el trabajo escritural realizado y por las historias narradas. El jurado, conformado por Pilar Lozano Riveros, Jaime Benavides Espinosa y Cristina Giraldo Prieto, después de una lectura juiciosa y de un diálogo nutrido decidió declarar ganadores 8 relatos procedentes de jóvenes estudiantes de distintos colegios de la ciudad, y recomendó publicar 8 historias más por la calidad del trabajo y por el empeño realizado por los jóvenes en la aventura que implica la escritura. Muchos de los escritos que se publican contienen varios elementos que los hacen encajar dentro del género crónica, sin embargo, el jurado decidió manejar un criterio de selección amplio en el cual tuvieron cabida textos que están más cerca del cuento, del relato o de la reflexión íntima, pero que al reflejar un trabajo juicioso en su composición, interpretaciones de la realidad valiosas y fuertes referentes de la vida de barrio, fueron seleccionados por tratarse de inmersiones interesantes en la escritura que merecían ser reconocidas.

La voz de los jóvenes y sus experiencias de vida palpitan en cada una de estas páginas. La esquina del barrio donde surge un encuentro, la discriminación sufrida por la triste diferenciación de las clases sociales, los primeros conflictos amorosos, las luchas entre pandillas, las experiencias de las tribus urbanas y la violencia que han tenido que sufrir muchos jóvenes debido al conflicto armado y al reclutamiento de menores en el país, se presentan en estas páginas y generan no sólo una identificación con momentos y ambientes de la vida juvenil en el barrio, sino también una dura reflexión sobre nuestra realidad y cotidianidad tantas veces silenciada e invisibilizada.

La invitación a todos los jóvenes es a seguir aventurándose en la palabra como un camino lleno de posibilidades que van desde lo subjetivo, lo emocional y lo vivido, a lo estético, lo creativo y lo artístico, para convertirse en una oportunidad de construir y reconstruir la realidad, la memoria y la historia a través de la observación, la crítica y la reflexión de una mirada otra que con su voz contará esa otra historia, aquella que está en los detalles, en lo cotidiano, en lo que no se ve porque ha estado oculto. Habrá que, como dice el poeta colombiano Jorge Cadavid “contemplar lo diminuto como parte de un álgebra que obedece a lo otro, a lo distinto de lo consolidado y visible” para, a través de la escritura, alumbrar con nuevas significaciones nuestro paso por el mundo.

Cristina Giraldo Prieto



CRÓNICAS GANADORAS



Sin título

Cerca de las 9:30 de la noche el ambiente familiar empieza a dispersarse, para dar paso a la complicidad que cada alma lleva dentro y que emerge en la noche. La gran ciudad empieza a alumbrar como una lámpara; lámpara creada por nosotros. Todos se quitan el disfraz en la noche para ser realmente lo que son. Así es la noche, la fiel compañera de nuestra parte oculta. Ahora todos duermen, es la hora en que los ojos empiezan a pesar, es el momento de alistar todo para que en la mañana no surja ningún inconveniente, de dejar los dientes tan bien lavados como los de las modelos de la televisión, es hora de la frase que disipa el miedo “beso mami, ya me voy a dormir». Es hora de ponerse la pijama de ositos, tomar un vaso de leche tibia y tirarse a la cama como un muerto. Ya es tarde. Todos debemos dormir, pero hay un problema: aún no tengo sueño. No es prudente caer en mi cama como piedra.

Observo a través de la ventana y encuentro que la noche persuade mucho la moral del día, que cada ser que la transita es más esquivo y más veloz, que todos van como ebrios y cansados de su monotonía. Ellos no quieren llegar a su casa porque les van a pedir lo del arriendo, o sus esposas ya no van a volver más, o quizá sus hijos son unos fracasados o unos ladrones. Quizá sus vidas son un típico desorden colombiano, tal vez esa es la razón por la cual ellos se ven sólo en la noche, pues la tristeza se disimula más a oscuras. Además, ¿a quién le importa una persona a esta hora de la noche, cuando todos queremos poner la cabeza en un pedazo de almohada para que acomode nuestros sueños frustrados? Es cierto, a nadie le importa lo que suceda con otros.

La noche no es sólo eso, también es un movimiento íntimo. Mientras unos andan de fiesta, otros van recorriendo las morgues, los demás se embriagan en los bares con sus amantes, o simplemente observan con su pijama de ositos, mezquinos, lo que pasa por su ventana. Es curioso sentir el placer de merodear cuando no hay nadie, cuando te crees un espía de lo triste y, entonces, empiezas a especular sobre cada uno de ellos. Es curiosa esa sensación de querer saber más y más.

Me pregunto si los conductores no tendrán pereza de trabajar a esta hora, si tal vez son felices en su horario, si les agrada la gente que recogen en cada parada... creo que no. Nadie es conforme con lo que tiene, todos deseamos lo de todos. Ahora yo deseo el trabajo del conductor, la intriga me pesa y creo que es complicado no poder responder algunas preguntas. Creo que no dormir me está dañando la poca materia gris que tengo.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete son los buses que veo pasar en este momento, todos con tres o cuatro deprimentes pasajeros, con su sentido de raciocinio tan fundido como las luces; tan expresivos y diáfanos que permiten que yo descifre fácilmente sus sentimientos. Son un montón de personas que salen y van, corren y caminan, gritan y lloran, trabajan pero nunca descansan, son personas que existen y no saben por qué... ¿para qué trabajan si al fin y al cabo van a terminar en el mismo lugar que todos?: en el cementerio. Resulta irónico, pero esta es la vida que ellos quieren.

Estoy decidida, no debo estar en casa hoy. Saco una chaqueta y me abrigo un poco, cuido que nadie se dé cuenta que salgo en este momento en busca de ese bus solitario y triste... ¿Cuál tomar si todos guardan algún secreto dentro? Creo que la elección es lo de menos, hace algo de frío, pero poco importa, es adecuado para las frías respuestas que espero. Se acerca uno, dice algo como «carrera 30», es lo más grande que alcanzo a ver, subo y el conductor es efectivamente alguien seco, le da igual si existo o no, sólo le interesan las monedas que llevo y que a duras penas me alcanzan para pagarle. Mi pijama me delata, nadie espera encontrarse con alguien como yo. No importa, solo sé que quiero estar allí, en medio de esa gente truculenta, vacía y seca.

Observar lo que hay a mi alrededor es interesante, hay un aviso que dice «en caso de mareo solicite una bolsa». Bajo éste está la imagen de nuestro señor. Sí, el señor don Jesucristo con sus manos abiertas... ¿Será a él al que tengo que decirle cuando tenga ganas de vomitar? En todo caso, creo que las bolsas ya se acabaron, la gente que está dentro tiene cara de acabar de vomitar. Tienen cara de fastidio, como si lo que dijeran en vez de hablarlo lo vomitaran.

Realmente este hombre va a gran velocidad. La carrera 30 es una vía recta que permite el desenfreno para correr de noche. El conductor nos quiere matar, se nota que odia su trabajo, es como si tuviera una pelea continua con su tiempo y se desquitara quemando las llantas del pobre bus, como si los semáforos no existieran a esta hora. Para un momento, recoge a alguien. Es un hombre de tez blanca, con una chaqueta negra y la capota puesta, tiene cara de esquizofrénico, parece como si en cualquier momento fuera a sacar un arma y a acabar con todos nosotros. Nadie lo nota, miran por sus ventanas, esquivos de su propia sociedad e incluso de su propio destino (este tipo me agrada, parece el más cuerdo de todos). Supongo, además, que en este bus hay algún abogado, un psicólogo, un maestro, una puta, un veterinario, un esquizofrénico y una preguntona con pijama de ositos.

El señor don Jesús nos mira con esperanza, como si todos fuéramos hermanos, como si descendiéramos de su misma sangre, pero debe haber uno que otro que cuestiona su existencia. Tengo algo de miedo, si en mi casa se dan cuenta de que no estoy mi mamá no pensará que estoy en el bus del abismo, no pensará que me cuestiono sobre la monotonía de los demás, sólo dirá: «me la hizo otra vez.»

Que bus tan poco amigable, ni música, ni conversaciones, ni amabilidad, ni raciocinio... el abogado pensará en sus decretos tontos que seguramente no castigarán a nadie, ¿para qué los estudia? El psicólogo analizará lo que pase por su lado, seguramente ya sabrá por qué estoy aquí. El maestro pensará en el estudiante hueco o en el que tiene algo de futuro. La puta estará pensando si sus bragas olerán lo suficientemente bien para que alguien

la compre ¿para qué se viste si trabaja sin ropa? El veterinario seguramente pensará en el perro que dejó morir por eutanasia, se sentirá triste por el animal que acabó de fallecer: que en paz descanse. Sé que el esquizofrénico no tardará en sacar el arma y acabar con todos, mientras que yo espío las ansiedades de cada ser frívolo y taciturno.

El bus se empieza a desocupar. La puta se levanta y hace sonar sus tacones por aquel piso rodante, timbra vendiéndose un poco más. Unas cuadras más adelante se baja el orgulloso abogado con su corbata despegada del cuello. Falta poco para el paradero, creo que son como las 11:00 p.m., es buen momento para bajarme. Timbro, pero este tipo me deja más allá de donde espero bajarme. Creo que si no bajo pronto el esquizofrénico tendrá entre ojos mi pijama de ositos.

El frío eriza mi piel y veo esfumarse el bus en la noche. Se pierde entre esta lámpara gigante. Camino un poco hacia el sur y ni un alma se encuentra cerca...los únicos despiertos son los caninos buscando comida entre la basura. Tengo ganas de dormir, de acostarme en mi cama y caer como deben estar todos, como muertos, como piedras inertes. Paso la avenida, tomo de nuevo el bus, «Diana T, Candelaria», este sí que va solo. Ni esquizofrénicos, ni putas, ni nadie, sólo el conductor y yo. Ah, y la imagen de la señora «doña Virgen María.»

Llego pronto a casa, todo está apagado, creo que nadie notó mi ausencia. Mañana será otro día, una monotonía más en la cual me cuestione sobre otras cosas.

Buenas noches.

Un viaje lleno de emociones y precauciones

Miércoles 6 de abril del 2011, son las 12:00 del mediodía, los muchachos de la barra seguidora del conjunto embajador, llamada la “Victoria Azul”, nos encontramos reunidos en la calle 42 sur con carrera 5, es un potrero de aquellos que el gobierno llama zonas verdes recuperadas, de las cuales sacan alrededor de 500 millones para sus bolsillos. Un color azul intenso se confunde con el verde abandonado, a primera vista se evidencian alrededor de treinta jóvenes uniformados con sus camisetas azules y sus gorras del equipo amado. El saludo no se hace esperar. Se retaca dinero para lograr completar toda la plata del costo del viaje a Ibagué, que oscila entre los 30.000 y 50.000 mil pesos incluida la boleta. La emoción de la fecha número diez nos había dejado una satisfacción al derrotar en el clásico capitalino a Santa Fe con dos espectaculares goles que nos posicionaron en el fabuloso cuarto puesto en la tabla de posiciones de la Liga Postobón. El próximo partido es Tolima versus Millonarios a las ocho de la noche de hoy. De ganar este encuentro ascenderíamos al segundo puesto, lo cual nos motiva, a los verdaderos hinchas capitalinos del cuadro embajador, a vender gorras, empeñar sudaderas, vender nuestros celulares y un sinfín de sacrificios para poder asistir a este encuentro y alentar sin parar al más veces campeón.

Es la una de la tarde. El líder de la barra, apodado “el flaco”, nos convoca a todos con el fin de reunir el dinero para cancelar el costo del viaje. Uno a uno van dejando treinta mil pesos con Jenny, que en estos casos se convierte en la tesorera de la barra. La emoción del viaje genera cánticos acompañados por el sonido fuerte del bombo y del suave pero emocionante ritmo del redoblante, se escuchan frases en las cuales queda claro que es-

tamos dispuestos a dar la vida por nuestros colores azul y blanco, que son más que una pasión. “La Vaca”, “Heiner”, “Simpson”, “Saeta” y yo tomamos cerveza, el resto del parche toma vino mientras Jeisson y “Yeyé”, y uno que otro que se acerca atraído por el olor de pan caliente, intentan preparar su estómago para más de diez horas rodeados de humo de algunos cigarrillos armados por los propios integrantes de la barra, tacados con marihuana que hace que su locura y pasión por el viaje crezca. Mientras tanto, en una parte alta del potrero, se reúne un grupo conformado por algunos jóvenes de los parches de San Isidro, Altamira, La Gloria y La Victoria con una única misión: darle fin al contenido de bolas de periódico llenas de una yerba. Es una planta: “que por el único dios fue creada. El mismo que a ti te creó y sólo hay yerba, para que tu meditación sea elevada”, como lo dice *Zona ganjah*, un grupo de reggae.

Son las tres de la tarde y el bus que debería haber llegado a la una no aparece, intentamos contactar al conductor del bus que nos transportaría pero los intentos son fallidos, la preocupación y el desespero se apoderan de nosotros. Las caminatas de no más de tres metros ida y vuelta que realiza “el flaco” hacen que nuestros nervios salgan a flote. De un momento a otro “el flaco” decide reunirnos a todos en un círculo, los ojos rojos de tanto fumar y las gorras en la mano por la impaciencia hacen notar que algo no está bien. “El flaco” pide silencio, uno a uno nos vamos callando, fueron quince segundos en un trance en el que no sabíamos qué pasaba. Él decide darnos una mala noticia que nos llevaría a pensar en actos no muy acordes a lo planeado: “el bus no vendrá”, fueron las palabras que se escucharon y que hicieron que la mayoría sintiera repudio hacia “el flaco” de un momento a otro. De nuevo se escucha la voz del flaco diciendo: “¿qué pasa? somos barra brava, somos V.A. nuestra pasión no la detiene nada, así que llegaremos a Ibagué como sea ¿quién está conmigo?” Las voces de apoyo no se hicieron esperar, comenzamos a caminar en busca de un bus que nos llevara hasta el Terminal del Sur para allí abordar un bus a nuestro destino. Recorrimos la calle principal de La Victoria hacia Villa del Cerro, desviamos hacia el paradero de la empresa de buses UCOLBUS, allí negociamos un bus pero el costo era demasiado alto, así que seguimos caminando hacia el Colegio Nueva Roma escoltados por una patrulla motori-

zada de la policía que había llegado al sector por un llamado que recibieron de parte de los vecinos diciendo que algunos jóvenes hinchas de Millonarios estaban buscando problemas a unos hinchas de Nacional, hecho que había sucedido en días anteriores y que puso en alerta a los vecinos. Los agentes se acercaron a nosotros y nos preguntaron: “¿qué hacen por aquí?”, “La vaca” respondió de manera muy decente y calmada, pues de lo contrario correríamos el riesgo de ser trasladados en un camión de la policía hacia la UPJ gracias a la orden dada por el coronel de la policía de dar represión a todo barrista. “La vaca” informó que simplemente estábamos buscando un bus que nos transportara hacia Bosa al Terminal del Sur, los agentes dieron vía libre pero con la condición de que anduviéramos rápido y no nos quedáramos quietos en ningún instante. Recorrimos alrededor de treinta metros con ellos a la zaga hasta que encontramos un bus de la empresa Sur Oriente que aceptó trasportarnos al terminal del sur por un valor de 120.000 pesos.

La felicidad se apoderó de nosotros aun cuando sabíamos que el presupuesto no alcanzaba para cancelar ese costo, en ese momento empezó una guerra de números. El conductor con su estilo brusco, serio y un poco desconfiado nos reprochó sobre cómo han terminado los buses después de transportar hinchas de algún equipo. Nuestra negociación terminó transformándose en súplicas, lo cual llevó al conductor a fijar un costo de 100.000 pesos. El temor del conductor no lo dejaba abrir la puerta, así que nuestra negociación se convirtió en darle garantías. “El flaco” le aseguró que nos montaríamos al bus en total silencio y que así nos comportaríamos durante todo el recorrido. El conductor aceptó llevarnos por 80.000 pesos pero advirtió que en caso de algún problema, escándalo u olor a marihuana nos arrimaría a un CAI y perderíamos el dinero, y en caso de que algún vidrio se llegase a romper lo cancelaríamos nosotros. Aceptamos y en montonera, con nuestros rostros llenos de felicidad, ingresamos al bus. El conductor estaba asustado y con temor a la policía porque el recorrido era ilegal, ya que no llevaba una orden de ruta, y en caso de ser descubierto el carro sería llevado a los patios y la sanción por parte de la empresa no se haría esperar. El recorrido era riesgoso pues tendríamos que pasar por El Tunal, Molinos, Ciudad Bolívar y Candelaria La Nueva para así salir a la Autopista Sur, lo cual signifi-

caba atravesar barrios que históricamente han sido dominados por los hinchas del equipo contrario, Santa Fe, lo que de seguro nos traería problemas. El hecho de ver el romboy de la 50 con Autopista Sur nos llenó de felicidad, la Autopista en ese momento se convirtió en una pista eterna hasta llegar al Terminal del sur. Al bajarnos del bus encontramos más hinchas de Millos que iban en busca de una flota al igual que nosotros, intentamos negociar en el Terminal pero no habían buses con cupo así que empezamos a caminar hacia Soacha hasta llegar frente al CAI de Bosa La Estación. Junto a “Simpson” fuimos en busca de transporte y de repente llegó una flota que negociaba el pasaje a 7.000 pesos hasta Melgar y decía que desde ese lugar nos embarcaría por 8.000 pesos hasta Ibagué, pero sólo tenía diez puestos. En aquel momento empezó la duda sobre quiénes serían los diez que viajarían mientras el resto de la banda esperaría un bus que al parecer traería los puestos suficientes para los demás. La banda se dividió y los muchachos de San Isidro decidieron unírseles al viaje, finalmente salimos de Bogotá rumbo a Melgar.

“Ya me voy para la cancha, ya me voy para Ibagué a ver a Millos ganar”, era el himno de quienes nos subimos a ese bus. Transcurrió una hora u hora y quince minutos cuando arribamos al terminal de Fusagasugá, el desespero se apoderó de nosotros ya que el tiempo en ese momento era oro, y el oro es escaso, así que empezamos a gritar: “conductor muévale, rápido, apúrele”, mientras el auxiliar de puerta solicitaba el desprendible de viaje. Nos bajamos del bus junto a unos jóvenes hinchas de Millos que también viajaban pertenecientes a la Localidad de Ciudad Bolívar. Se prendieron unos fagos, se cortaron cartones de vino y un marcador grababa en una pared el nombre de la banda brava y el apodo de quien rayaba. Regresamos al bus y al salir del Terminal nos abordaron dos patrulleros de la Policía Metropolitana de Fusagasugá. Nos pusimos nerviosos de inmediato, el agente encargado se dirigió en tono agresivo y desafiante diciendo: “allá atrás los de Millos me hacen el favor y se bajan del vehículo”, nosotros respondimos: “¿por qué razón nos tenemos que bajar si cancelamos nuestro pasaje hasta Melgar?” El señor agente nos indicó: “los que rayaron las paredes a limpiar.” De nuestra banda se quedaron tres integrantes. Mientras les devolvían plata nosotros acordábamos encontrarnos en

Melgar. Llegamos a Melgar y nos bajamos del bus, ya que hasta allí era el compromiso del conductor con nosotros. Ni modos, será contactar a la madre tierra ¡señores! Los jóvenes de la Localidad de Ciudad Bolívar decidieron quedarse ahí y tomar esa noche en Melgar, pues el partido acababa de empezar. En ese momento nos urgía comunicarnos con el resto de la banda, hicimos una llamada y al contestarnos nos enteramos que hacía cinco minutos habían pasado por el mismo lugar donde nos encontrábamos. Después de quince o veinte minutos arribaron los tres que se habían quedado en Fusagasugá. De inmediato negociamos una flota hasta Ibagué por un costo de 5.000 pesos por persona, así que nos montamos sin más palabras. La tristeza era evidente ya que ese día no entraríamos al estadio, sin embargo, lo importante era hacer presencia en Ibagué. En el Terminal de Girardot, y como de costumbre, los señores de la policía solicitaron requisas. Por suerte el señor auxiliar de puerta le constató al policía que íbamos en orden y silencio, así que nos dejó continuar. Los cantos erizaban mi piel y agitaban mi corazón. Pasamos por Espinal, Chicoral, Gualanday y, detrás de unas luces que daban forma a una pista de aterrizaje, vimos una ciudad, que aunque en desorden, era nuestra meta: Ibagué.

La flota nos dejó en una calle que conectaba con el estadio. Estábamos unas cuadras más abajo, corrimos con la ilusión de alcanzar a ver algo del partido, sin embargo, al llegar sólo encontramos patrullas de la policía y algunos hinchas retacando en busca de dinero para el pasaje de regreso a su lugar de origen. La desilusión fue gigante, pero al mismo tiempo sentíamos alegría por haber llegado tal y como lo prometimos, allí estaba toda la banda, nos reunimos y empezamos la búsqueda de una licorera para comprar algo de trago y pasar la noche. A las diez de la noche, después de horas de humillo, alcohol y risas, se acercó a nosotros un camión de la policía y ofreció darnos un aventón al camino de regreso, desconociendo que nosotros sabíamos que la intención de ellos era sólo sacarnos de su ciudad, pues una vez más el puto amarillismo se apoderaba de una sociedad enceguecida por la crítica hacia los hinchas. Sin más opciones aceptamos la oferta, y tal cual lo presentíamos al llegar al peaje que divide Ibagué de la región rural los policías nos bajaron y dijeron: “de aquí para allá les toca a ustedes mirar cómo siguen”, nos miramos entre todos, y en busca de alguna luz en la carretera

que nos diera aviso de alguna flota, empezamos a caminar y pasamos la noche recorriendo puentes y caminando al borde de la carretera, robando naranjas, mandarinas y todo lo que se pudiese comer para calmar un poco el apetito inmenso que teníamos.

Llegamos a una bahía de tractomulas, allí decidimos descansar mientras amanecía. Unos muchachos decidieron continuar caminando y así lograron colgarse en unas tractomulas, esta opción era peligrosa, pues podrían soltarse y caer sin medir el resultado, sin embargo, viajaron hasta Girardot, donde la policía de carreteras impidió que siguieran su camino, según nos enteramos después. Mientras tanto, los demás intentábamos negociar una flota para que nos trajera a todos por una suma razonable, y volvió a empezar una guerra de números: cinco más, cinco menos y así pasaron cinco minutos hasta que decidieron llevarnos a Bogotá por la suma de 17.000 pesos cada uno. Como éramos treinta y cinco llenamos la flota y una vez más un canto abrió nuestros corazones: “no me arrepiento de haber venido hasta aquí, de caminar muchas horas para verte a ver; aunque ganes o pierdas la Victoria Azul siempre te va a alentar porque este es el orgullo Millonarios, vamos Millonarios quiero dar la vuelta, siempre yo te sigo, voy loco de la cabeza.” Recorrimos Gualanday, Chicoral, y aún por la carretera se veían hinchas de Millos caminando hacia Ibagué y hacia Bogotá. A las dos de la mañana arribamos al Terminal de Espinal, allí nos detuvimos entre quince o veinte minutos y continuamos el viaje. Llegamos a Bogotá alrededor de las cinco de la mañana, el aire frío nos hizo sentir satisfechos pues habíamos cumplido nuestro objetivo de regresar vivos a Bogotá aunque nos invadía un interrogante: ¿dónde estarían los cinco muchachos que se habían venido en tractomula?, llamamos al teléfono celular de uno de ellos y estaba apagado, sucedió lo mismo con el segundo número, entonces marcamos un tercer y último número, teníamos ganas de escucharle la voz a “Yeyé”. Nos llenó de tranquilidad escuchar que estaban bien y que se encontraban en Melgar en una piscina tomando un baño. Regresaron a Bogotá a las dos de la tarde, sin más heridas que las del corazón por el lamentable resultado 1-0 a favor del Tolima.

Un tarde de recuerdos

Usualmente los miércoles y los viernes camino un rato con mi “parche”, salimos a caminar en la húmeda Bogotá; desde el ruidoso y clandestino Venecia, hasta el tranquilo barrio el Carmen, donde me encuentro con amigos de mi anterior colegio el Tecnológico del Sur, allí hablo con el reservado y agresivo Sergio, quien encarna toda la rebeldía punk –según mi concepto–, con el alegre John, que se va más por el soul, y con Mateo, quien me recuerda a los coloridos hippies.

Íba caminando y seguía encontrándome con viejos amigos, mis compañeros de recorrido y mis amigos habituales de caminata estaban anonadados ¿de dónde saca tantos amigos? Luego de pasar por mi antiguo colegio decidimos ir al parque el Tunal a escuchar algo de Rock and Roll, al tope llegamos, buscamos el lugar más tranquilo, por lo general al lado de las jirafas de madera, nos recostamos a escuchar música cuando de repente pensé: “¡Carajo! se me olvidó ordenar mi cuarto antes de salir...mi mamá me va a matar ¿qué hago?, ¿miento?” “Diré la verdad”, pensé, asumiré la responsabilidad. Después de escuchar un rato más de música me despedí de mis “parceros” mientras sonaba “Riders on the storm” de The Doors. Caminaba y, llegando a mi casa, pensaba en la vaciada tan grande que me iba a meter mi mamá. Llegué, vi que la casa estaba sola, fui a la habitación de mi mamá a comprobar que no estaba, cuando de pronto me encontré con un cd de John Lennon: el *Double fantasy*, me vinieron múltiples pensamientos a la cabeza, llegaron unos recuerdos, demasiados, pero en especial unos que vale la pena recordar y recordar..

PRIMER RECUERDO: HISTORIA DE MI ABUELA

Por lo general, cuando estoy aburrido, tengo charlas con mi abuela sobre la infancia de mi tío y mi mamá. Son múltiples y divertidas las historias para escuchar y contar, pero me interesé por los gustos musicales de ellos, así que decidí escribir una parte de aquellos relatos de la abuela que quizá podrían calmar mi curiosidad inquieta, hambrienta de saber.

-Abuela, dígame, ¿mi mamá y mi tío qué clase de música escuchaban? o, mejor, ¿qué cosas locas hicieron a causa de su cultura musical?

-No mijo, en un tiempo eso era muy sano, no como ahora, una mano de greñudos que no saben para dónde van. Su tío lo más loco que hizo fue hacerse una permanente que poco después se la hicieron quitar a las malas. Su mamá fue siempre muy juiciosa, escuchaba su música, pero para ella primero estaba el estudio. - respondió mi abuela.

Pensé: “¡Wow! Qué suerte tuvieron ellos de crecer en las épocas de Jhon Lennon, The Beatles, Led Zepelin, Black Sabbath, Metallica, The Doors, JimiHendrix, Eric Clapton, Kurt Cobain...En cambio a mí me tocó crecer en una ciudad infestada por la ola de reggaeton, y en un mundo loco por uno que tiene cara de mujer y dice que es mejor que Kurt Cobain y Michael Jackson.”

SEGUNDO RECUERDO: RECAPITULACIÓN 1966-1968

Las épocas en que nacieron mi tío y mi mamá

Mi tío nació en Bogotá, fue el primero, un futuro amante del Rock y sus letras, en una época donde The Beatles eran famosos en Inglaterra y en todo el mundo. Cuando mi tío nació mi abuelo tenía una buena posición en la Aduana donde trabajaba, mi abuela era una madre entregada a su hogar y a su hijo recién nacido. En esa época mis abuelos eran un matrimonio estable y un hogar ejemplar.

Dos años después nació mi mamá. El 8 de diciembre del 68, cuando los Stones estaban en la cárcel y los Beatles se volvían una corporación, mi mamá nació en un ambiente tranquilo, era la más juiciosa de los dos hermanos, escuchaba su música, pero lo esencial para ella era el estudio, según me dijo mi abuela. Los gustos musicales entre los hermanos son diversos. Mi tío escuchaba Rock, Hard Rock, Glam, Metal, etc. Mi mamá John Lennon, Michael Jackson, Fleetwood Mac, entre otros.

TERCER RECUERDO: MI NACIMIENTO Y PRIMER CHISPAZO

Después de esos nacimientos y épocas doradas nació yo el 7 de enero del 96, casi cuando el Grunge se extinguía. Nací en un ámbito familiar muy agradable.

Primer Chispazo:

Mi mamá estaba barriendo la casa, por lo general colocaba *Mucha Música* en la tele, ese programa de City tv. Yo tenía 7 años y jugaba con mis carros de juguete, de repente sonó "Smells like teen spirit" de una banda de Estados Unidos llamada Nirvana. Sentí una atracción inmediata hacia la melodía, dejé mis autos tirados y empecé a brincar tal y como lo hacía Cobain, mis oídos y todo mi ser se sintieron atraídos por la melodía, mis ojos captaban a Cobain, Novoselic y Grhol, pero mi mente giraba en distintas direcciones, fue una picante y sutil experiencia. Lo demás es historia...

DE MIS RECUERDOS Y RECAPITULACIONES AL MUNDO REAL

Después de aquellos recuerdos, acostado en la cama de mi mamá y escuchando el *Double Fantasy* de Lennon, solté una leve carcajada y fui a buscar algo de comer. Mi mamá llegó de trabajar y al oír el sencillo "Just like staring over", noté su mirada perdida y pensé que también la invadían los recuerdos. El viernes siguiente salí con mis amigos, esta vez sugerí ir a Plaza a burlarnos de las "farándulas", pero propuse que antes fuéramos a un parque cercano a joder con nuestra música y holgazanear como de costumbre. Fuimos al parque, miré al cielo fijamente, miré la grabadora y un amigo decía:

*“Desayuno donde las noticias son leídas
Televisión donde los niños son alimentados
Los no nacidos viviendo, muerte viviente
Balas golpean las cabezas con cascos”*

De Jim Morrison, mientras otro comentaba, “Es mejor apagarse que extinguirse lentamente” la conocida frase de Kurt Cobain. Mientras ellos debatían yo parecía darle más importancia y atención a la canción que sonaba “Anarchy in the U.K.” de Sex Pistols, mi amigo Sergio estaba como loco. Miré otra vez al cielo y recordé mi momento de evocaciones del pasado miércoles, y los recuerdos me volvían a invadir...

Luego fuimos a joder a las “farándulas”, hubo uno que otro roce pero no nos fuimos sin que antes Sergio le dijera a un farándula “cerdo conformista”. De regreso a mi casa recordaba estos días tan particulares de caminata, iba escuchando “Come as you are”, mientras el viento de la buseta me seguía trayendo más y más recuerdos...

¡Lo demás es historia!

Olor a muerte

Capítulo 1:

31 de Marzo de 1995. Cantaré tristeza a una alegría vana, afuera llueve, hace frío, y yo acostado en mi cama me encierro con las cobijas como blindaje, la puerta de mi cuarto ronca por dos arañazos y un leve chillido, con lentitud los pasos de cuatro patas avanzan hacia mi cama y la bola de pelos cree que sigo dormido, coloca con picardía sus patas blancas en el borde de las cobijas y me mira inquieto, abro los ojos y el perro salta de emoción y lleva a mi rostro su lengua húmeda mientras su fría nariz me arranca el calor valioso que muchos afuera, bajo la lluvia, envidiarían.

Aún somnoliento me levanto, busco mi ropa y la toalla mientras el cachorro sigue mis pasos, alegre, a través de la oscuridad de mi apartamento. Entro al baño y para ambientar la pesadez de la mañana hago sonar música, tomo el celular y busco en las carpetas algo alegre, pero lo único que encuentro es Nirvana, "Where did you sleep last night" es la primera en lista; maldita interpretación de un greñudo genial con una vida y muerte trágicas. Por muchos años me sentí deprimido a causa de mujeres que no valían más que una caricia y un adiós, pero ahogar mis penas en alcohol no fue lo único en lo que erré, también morir a diario en mi sofá mientras leía filosofía existencialista o algo sobre aquel rubio greñudo. El letargo de un nuevo día es estresante, hallo compañía en una maldita botella. A pesar de que la cerveza es un vicio encarnado en el amarillo color oro y una espuma atrayente, me amantilla la frente el olor amargo y el suicidio lento de la ingesta de whisky, muy dentro de mí, la arrogancia de un alter ego tonto, gordo y feo me hace

darme cuenta de mi poco valor en el mundo. Realmente, luego de unos 100ml de ese oro líquido infernal, mi ánimo escala las nubes y elimina la ansiedad de ver el rostro del ángel insulso que partió. Mi ex novia me marcó porque quebró mis sueños al engañar a mi corazón con sus palabras. Llueve de nuevo y las malditas gotas de sangre y llanto envenenan mis ojos, los rayos del sol blanquean las copas de los árboles y el tope de las montañas, los pájaros silban y los insectos astutos atacan vorazmente el pasto, estoy despierto y vacío; nada llena mis penas y mi corazón no aguanta más basura.

Decidido huyo al baño y tomo la máquina de afeitar, le saco la cuchilla y la tengo entonces a dos milímetros de mis venas podridas que laten y lloran un sudor frío que me hace pensar dos veces. Estoy decidido y quiero morir... ¡Carajo! Olvidé darle comida al perro y ahora el animal ese le chilla a la puerta porque sabe que estoy adentro. Con maldiciones en la cabeza y la cuchilla lejos salgo del baño, y como si el pedazo de bodoque supiese que ya no habría a quién molestar, quién le diera comida o simplemente quién le acariciase la panza, me mira y en su pelo suave, cerca al hocico, veo la marca de lágrimas, mis ojos huyen de los suyos y se encuentran con un plato sin nombre en el piso lleno de comida para perro y a su lado un plato diferente más grande y lleno de agua, él me quiere, me necesita y es por eso que lo quiero, porque lo he visto crecer y tan sólo tiene tres meses.

Capítulo 2:

Los días pasan con indiferencia y los clavos lúgubres de la muerte atraviesan los sentidos más agudos. Todo mi tiempo se quema en tocar con mi banda, tomar oro líquido infernal hasta el amanecer y cuidar al coso peludo que me persigue por el apartamento, pero con tristeza compruebo que cuando mínimo un tercio de mi tiempo se queda en el hielo del suicidio; millones de ideas momentáneas que llegan y se van para marcar mi mente y mi alma. Eran ideas vagas, cada una más ridícula que la última, una de ellas era simplemente entrar a mi baño, encontrarme desnudo enfrentado al color verde claro de las paredes y al blanco de la taza, con pequeñas gotas rojas de sangre; tirarme a dormir en la bañera luego de algo de whisky y que me encontrarán arrugado como una pasa. Cinco meses tiene ya mi perro y yo un desecho más me revuelco en mi cama; la úlcera me destroza en dolor y las cervezas que con gloria me tomé anoche me están quemando en mi infierno hoy, estoy solo y poco a poco retomo fuerzas.

No quiero a nadie y nadie más que el perro me quiere, en estos últimos días me he molido a golpes con mis únicos amigos, los de la banda, hasta mi sombra huye para no caer bajo los golpes que con odio le doy a mi alma. He llenado de sexo mis días y con desgano me he dado cuenta de que no siento nada, lo único importante es complacer a mis parejas, todas en absoluto, todas ellas tienen ese algo que me atrae y me aleja a la vez; ellas sólo quieren usarme como un elemento de placer y dejarme abandonado. Ni una sonrisa de cariño ni un abrazo que reconforte; quisiera enamorarme, sentirme bien al estar con alguien, y no sólo para hacerla ir al cielo durante las horas que se me antojen perder en el día para luego dejarme caer en mi infierno.

La música es una excusa, siempre ha sido genial la adrenalina que me hace salir frente al público y gritar nuestra existencia. Somos sólo cinco muchachos jóvenes que se enferman con el comercialismo y viven de manera sencilla, pero la desgracia apareció en mi territorio favorito, ya no es tan importante el público, ya no me llenan sus gritos, ahora no son más que agudos chillidos que se distorsionan con los amplificadores, y los tres canales de alta esterilizan la noche haciendo de mi paga una cerveza fría que pronto se acaba y da paso a otra que me mata y me aniquila.

El otro que no me deja vivir en paz es el malparido que tengo por vecino, no suelo ser grosero o lascivo, pero ese pederasta inmundo, gordo, seboso y sin cabello, únicamente con dinero planea tener a la mujer que le plazca, e insultar a personas tan simples como yo, que sin más o menos vivimos en el mismo sitio con las mismas comodidades. Me gustaría clavarlo en la puerta y que las muchachas que se sienten incómodas con su presencia de marrano deforme le pudiesen patear los huevos hasta que saciaran sus sentimientos y yo, simplemente, disfrutar de la función.

Capítulo 3:

Siete meses lleva de nacido el pedazo de cosa con ojos y aún no hay nadie a quien le importe más que a él, en ocasiones no pareciese importarle más que su plato lleno y su

cama caliente, pero recuerdo que me quiere cuando luego de estar un rato en el baño me espera afuera, y cada vez que tengo tristeza me ladra hasta sacarme de mis casillas y me exaspera para hacerme olvidar por un rato la desgracia.

Gota a gota se seca el cielo y el ayer mata el hoy, si hoy no tengo nada creo que perderé el mañana. Estoy sentado en una silla en el comedor pensando, solo yo y mi mente, a pesar mío siempre termino detestando lo que soy o hago. Mi padre me abandonó joven y unos años después volvió ofreciendo un pago de amor a una deuda de odio, mi madre se fue al comenzar mi vida a caer en picada, cuando ese ángel mío me amaba y mis sueños podían cumplirse, pero al partir mi madre busqué perderme en el dolor por un tiempo, poco a poco gané una úlcera que amarga consume lo que queda de mí, el alcohol calma el dolor por un tiempo pero al regresar a la realidad es una pesadilla con un dolor muy real.

Mi alcoholismo hizo que mi ángel desistiera de intentar algo conmigo y se alejara prometiendo su amor a mi corazón mientras sus labios rezaban la idea de una eternidad juntos. Nada mejoró cuando encontré las palabras que me hacían un seductor y comencé a probar mi suerte con las mujeres bellas, no necesitaba esforzarme para atraer su atención y terminar despierto en una cama, oyendo con desgano un bulto que respiraba a mi lado, ya no recuerdo la última vez que la fría roca en mi pecho saltó de emoción.

Afuera llueve y es la mañana de otro día más que me acerca a la muerte, la ironía de mi vida se desvanece en la rutina; me levanto, camino descalzo, y como si estuviesen castigándome, los trozos de vidrio de las botellas rotas se entierran con fuerza en mi piel; llego al baño y entro a la ducha, la sangre tibia contra la tibia soledad del agua que cae sobre mí me reconforta.

Noto que olvidé la música, así que tomo la toalla y seco mis manos pálidas, del pantalón que me quite hace poco saco de un bolsillo desleído y aún caliente mi celular, lo que sea que vaya con mi nueva sonrisa tendrá que hacerme feliz, entro en la ducha y el intro

suave de una guitarra melancólica me acompaña con fraseos geniales; tomo el jabón y lo mojo contra mi piel mientras la sangre que sale de mis pies deja de fluir.

Se cuele cada vez más el ritmo y es finalmente un doble bombo con muy buen manejo el que me saca el frío de la mañana lluviosa, suena "One" y Metallica domina el momento; pienso en mi casa, en el frío, en mis brazos pálidos y en mi estómago plano, tengo cuerpo de modelo pero mente de poeta, y entiendo a la perfección la frase que dice que la ignorancia trae felicidad, analizo demasiado, mi cabeza es vieja y soy un niño en la vida.

"¡No eres más mi hijo!", grita en mis sueños mi madre, tal vez mi vida con ella fue valiosa pero en oscuras sombras se esconde el rencor que ella me tenía. Sin padre ni madre soy simplemente un pedazo de arcilla con forma de hombre pero falto de alma y lleno de corazón, tal vez por eso todo a mi alrededor me afecta tanto, me tienta a morir, me elimina el calor y me sonrío con oscuras intenciones. Fatiga y dolor, una corporación de daño propio es todo lo que he creado y por ende, sufro las consecuencias; no hay un propósito y sin nada de lo que depender pierden calidad mis actos, sonrío con hipocresía y saludo a la muerte como si ella supiese que me quiere y yo lo adivinara.

Recuerdo una noche de arrogancia en un bar. Cuando terminamos la presentación y cerramos la noche mis muchachos se fueron con su dinero y yo preferí cobrar mi pago en alcohol; dos kilos de metal en mi movimiento, pero no me importa ocultar mis pasos, después de todo a la multitud de borrachos melancólicos le agradó escuchar mi horrenda voz, no la cubrí, no la cambié, no la mejoré, simplemente fui yo; creen ver talento en mí pero yo no lo logro.

Aquella noche me senté pesado en la silla, y vi detenerse rápida, frente a mí, la sudorosa estructura de mi botella acompañada por una light; no producto de las canciones, sino de una hermosa muchacha que tiene los ojos provocativos por llorar y una amarga sonrisa, no corren mares por sus mejillas ni hay cataratas muriendo en su barbilla, pero en sus ojos se ríe la tristeza.

- ¿Por qué lloras? - le pregunto
- Mi padre me marca a diario con su látigo como si fuera ganado, estoy cansada de que su cinturón estalle en mi piel sin tener culpa en mi cuerpo.
- ¿Por qué te golpea? - pregunto con interés
- Simplemente porque es un maldito borracho y pierde su hombría cuando no razona- responde
- Deberías curar tus heridas
- La herida más grande y dolorosa no se puede curar, ya no queda nada, aunque la mejor forma de limpiar las heridas es con alcohol no siempre es placentero-

Se levanta como si sus ojos ya no tuviesen tristeza contenida sino una sombra de desprecio los cegara, toma una botella medio vacía de whisky y la deja caer en los profundos cortes rojizos de sus brazos.

- Gracias por la compañía, debo irme.

Me quedo con sus palabras y un adiós.

Capítulo 4:

Por fin sol, un día hermoso con aire simple, estoy relajado hasta la mismísima ebriedad del bienestar y aun así huyo de mi dolor estomacal, esta vez estoy vivo, me llena una sensación de vacío como si mi vida esperara otro doloroso golpe y como si quisiera decepcionar a mi alma.

Entre la superficie que define mi colchón y el piso frío de mi cuarto hay unos 35 cms, cuando el pequeño bodoque era un cachorro no podía más que chillar para que lo ayudara a bajar de tan alto lugar y yo lo complacía mientras el batía su pequeña cola y como si sonriese, su lengua encontraba mi rostro. Ahora es un gran animal: tiene fuertes patas y un pelo suave y sedoso que me acaricia cuando el frío de la vida me estremece, sin

embargo, se está poniendo viejo y su ánimo decae; ya no es el mismo cachorro juguetero pero la sabiduría de nuestro tiempo juntos se ha hecho para él un tesoro preciado, me gustaría tener un ingreso distinto, no sólo cantar para vivir y mantener a mi amigo, quisiera no beber tanto y no tener problemas a diario para alimentar mi dolor.

Agonizo mientras los demonios que se hacen llamar sentimientos se estrellan en mí, mira cómo se quema mi vida, mira cómo la piel que rodea los últimos despojos de carne se desvanece y desbarata cual vil madera, no me queda luz, no me queda aliento, estoy cansado y no puedo dormir; tengo mala postura, pertenezco a la realeza anémica y los antiácidos de fresa son mi pan de cada día.

Capítulo 5:

Tiene ya dos años la bola de pelos y el sin nombre merodea por la casa, feliz, él simplemente existe, sólo quiere el plato lleno y la cama caliente, mi único amigo de verdad no dice ni una palabra y tiene más pelo que cerebro. No llueve tanto, no hace tanto frío y hace unos días encontré a una chica triste que sueña con amar, su nombre es Nicol; ella tiene piel blanca y mente brillante, tiene labios hermosos y sonrisa tierna, creo que ya no es el alcohol o el suicidio lo que llena mis días, y la esperanza, aunque no me reconforte del todo me da alas para volar, volar en los negros posos de brea que comen gusanos y escupen la mortandad de los reyes. Suena a todo volumen el triste remordimiento de la voz de Cobain en lo que para mí es el reflejo de su dolor estomacal (cosa que compartimos), hablando de antiácidos se establecen más claros los coros de "Penny royal tea" y el dolor se va esclareciendo entre palabras desganadas y que son víctimas de los cortes de aquellos gritos necios del genio.

No comí nada anoche, no pienso desayunar hoy, prefiero castigarme por estar vivo que ayudarme a vivir; después de todo el bodoque peludo y el ángel de blanco me atan a la vida y mis demonios lloran azufre por haber perdido mi alma. Tan pronto como aquella niña llegó el destino se ensañó con mi pobre corazón, es interesante que todo doliera

menos sin ella y con ella todo duele más pero es mejor, estoy cansado, no logro dormir. Su padre me odia, dice que sin padre yo no puedo ser un buen padre puesto que nunca tuve ejemplo, el perro me vigila, la puerta se cierra, del cielo sólo llueve hielo y de la tierra sale el vapor de mis lágrimas.

Ya no llueve tanto y a pesar de todo la mañana sigue congelando, llega mi Nicol, ese ángel de blanca piel y el sexo calienta mi cuerpo, exuda el de ella, sus gritos son mi alegría, su jadeo es olvidar por minutos el dolor, tal vez la amo e incluso pueda acostumbrarme, sus manos pueden dormirme como a un bebé y su cuerpo temeroso puede ser mi templo, pero veremos qué tan bueno puede ser el rostro de su dios conmigo.

Tan pronto me levanto me doy cuenta de que el perro está enfermo, me necesita, nunca ha dejado de hacerlo pero no quiero que me abandone, así que debo estar con él, mi niña adora al bodoque y seguro cuando tenga su ropa sesgada a su cuerpo nos acompañará en nuestra enfermedad, que tiene un padecimiento extraño llamado necesidad. Ella detesta leer en exceso pero me ama y me escucha leer, atenta, mientras el perro duerme y solloza; somos simplemente enamorados que juegan al amor.

Capítulo 6:

Es mi cumpleaños y poca importancia tiene mi edad, pero el perro ya tiene algo más de seis años, y tal vez dos o tres años tengo ya de amores con mi niña, no somos novios, no somos nada pero tenemos todo, tal vez sea amor verdadero, su forma de amar complementa las falencias y su mirada me arranca la tristeza. El paisaje cotidiano de mi apartamento ha cambiado, las botellas ahora están llenas en un estante y sus pedazos ya no se amontonan en el piso, mientras las paredes y la taza del baño no tienen la sangre que se caía de los cortes en mis brazos. Están mis últimas adquisiciones, el *MTV Unplugged* de Nirvana y dos libros de arte, uno simplemente es de cuadros e interpretaciones de Bernini, el otro es una novela de un maldito deprimido que necesita del alcohol para dormir y que se acuesta con toda mujer que cae en sus engaños.

Mi niña duerme con su cabeza en mi pecho, yo leo, el perro ronca y ella no irá a trabajar, es temprano y no hay razón para levantarse, una excusa médica falsa que la tecnología me provea me ayudará como coartada para hacer pasar el incumplimiento de mi ángel como una simple gripa.

- No planeo vivir por siempre- le digo
- No sabes qué ocurrirá- responde
- No veo, no siento, no oigo, sólo te amo- le digo convencido
- Yo también- responde adormilada.

Luego de un rato ella se levanta y yo la acompaño en el desayuno, noto que le molesta cuando en algún tema hablo de mi odio hacia mi corazón; pero rápidamente se empañan los vidrios con el calor de nuestros besos y el perro mira con alegría mi mirada fija en mi cariñosa Nicol. Caminamos hasta el baño y cae el agua sobre nuestros cuerpos desnudos, no es sexo, no es lujuria, es amor, es simplemente tener su cuerpo cerca y sentir su aliento en mi cuello mientras le digo cuanto la amo; cuando terminamos, ella se viste y vuelve al baño mientras yo aún en la cama intento amarrar mis zapatos; veo su sombra en la ventana del baño y luego sale como arrepentida y con sus labios besa la frente del bodoque; le pregunto qué sucede, no responde y huye; la puerta cerrada y mi enojo en las estrellas; quiero reventar y mi corazón late, de nuevo siento algo aunque no era lo que esperaba. Estoy vivo, ¿es acaso malo? Mi vida no está en contra de la ley pero me es necesario cumplir con una sentencia inexistente y siendo yo mi verdugo no encuentro una mejor razón para organizar mi dolor y poner en orden mi existencia.

Capítulo 7:

Son casi las cuatro de la tarde y hace dos días mi ángel salió como un niño asustado de mi apartamento, no quise saber por qué, no quiero saber por qué, sólo quiero que vuelva, hablarle, acariciar su rostro y besar sus labios, pero ya que no está tengo una cobija maloliente junto a la cama del perro y estoy botado junto a él mientras la única boca que se aproxima a la mía es la de la botella.

Me duele la espalda, me duele la cabeza y quiero algo más de beber, no tengo más que hacer que levantarme y encontrar algo para saciar el problema, camino hasta la cocina y todas las botellas están abiertas y vacías junto a la tubería, demonios, en el baño en ocasiones oculto estas musas y cuando llego a buscarlas me doy cuenta que mi niña no sólo estuvo en el baño maquillándose sino vaciando las botellas en la tasa y no queda nada más que una carta, se ha ido y sólo quedan palabras borrosas que dicen “YA NO ES LO MISMO”, si me amas demuéstalo, estupideces que me llevan a pensar que no fue amor, era dependencia, ella no me ama, ella aún me ama pero nunca me amara de nuevo.

Capítulo 8:

Afuera llueve y adentro diluvia, tomo el último trozo de papel limpio de Bernini, lo arrugo, lo guardo en la camisa, tomo las gotas de whisky que me quedan en la maldita botella, me duele todo, mi corazón ya no es una piedra, es ahora cristal roto que me atraviesa y me desangra. Con tristeza observo al bodoque respirando con furia y frustración, probablemente recuerde su juventud y nuestros juegos, lo tomo, lo cargo y entro al baño, no queda más que acompañarlo, solo mi único amigo, el whisky, una cuchilla, el papel y yo... En sus últimos instantes me mira, se despide y lloro en su cabeza; la imagen de una tumba que dice Arturo me duele y mi corazón roto encarna mis últimos miedos, tomo la cuchilla, corto profundo y sin salida, no hay nada más, pido perdón y en el pedazo de papel escribo “TE AMO”, mi sangre se desliza y las palabras del genio rezan: “Es mejor arder que desvanecerse lentamente.”

Mi perro sin nombre nunca necesitó de mí, fui yo quien necesitó de él y no supe dominar el corazón roto que un ángel quebró.

La muerte me saluda tibia, ahora solamente diré adiós...

Sombras u olvido

Nunca voy a encajar en este mundo, por lo menos no siendo yo mismo. Espero el autobús y me doy cuenta de que vivo solo, inexistente en un mundo de hipocresías y rebeldía por distracción; rebeldía para llamar la atención.

Son las 5:15 de la mañana y llevo aquí más de quince minutos. En cambio, ese hombre de cuello blanco y zapatos de charol que va tan campante en su Mercedes Benz, ni siquiera se da cuenta de que a unos pasos de él está un hombre que una vez soñó con estar en su lugar. Pero qué va, qué me va a ver, si soy un fantasma. Qué me va a ver si tengo puestos los Venus de quince mil pesos y el saco de mi padre, eso sí, bien limpio, pero al fin y al cabo pobre.

Por fin llega el autobús, son las 5:30 a.m., voy tarde para el trabajo y ya me advirtieron que si vuelvo a llegar tarde me sancionarán. Pues sí, el jefe que tengo es uno más. Uno de esos de cuello blanco que cree que por ser rico tiene el poder y se limita a medio dirigirnos la palabra. Pues claro, somos los fantasmas...

Llego, por fin, a las 7:15 a.m. Registro mis cosas y me dirijo a mi puesto de trabajo. Soy cajero en uno de los almacenes Éxito, ya ven la importancia de mi trabajo, que me hace cada día más diminuto. Pues cómo no, si entre más pasa el tiempo más me doy cuenta de que no he hecho nada, y esto ocurre porque la misma sociedad ha dejado de ver lo que puedo hacer. Pero qué va, soy un iluso, a esos, los de cuello blanco, sólo les importa lo que ellos piensen, o mejor, lo que el dinero produzca.

Ya es hora de almorzar, como siempre saco mi ollita de metal y él su plato de cristal. Nosotros sobre una roca y cálida compañía, él en una habitación sola y sombría. Ahora me doy cuenta de que aunque nadie vea que existo porque soy pobre, tengo más que ellos, esos de cuello blanco; tengo más fantasmas a mi alrededor que me entienden y sienten lo que siento. En cambio aquél está rodeado de dinero, pero no tiene ninguna satisfacción.

“Se acabó el descanso, a trabajar que aquí no les pagan por hacer visita”

Sí, es cierto, palabras de un hombre frío y resentido.

- ¡López!, lo espero en mi oficina.
- Uy, hermanito, ¿qué hizo?- vacilaron mis amigos, mientras yo me dirigía a la oficina del “jefe”.
- Ya tiene dos retardos, señor.
- Sí, lo sé, pero creo que usted puede entender que vivo al otro lado de la ciudad.
- Ah sí, claro. En... en Ciudad Bolívar ¿verdad? López, dígame una cosa ¿a usted no le da miedo vivir por allá?, dicen que matan y en las noticias se la pasan es hablando de esa localidad, allá pasa de todo. Claro, por personas como usted es que Bogotá está como está.

Me limité a hacer silencio y a pensar. . “Sí, a mucho honor vivo en Ciudad Bolívar. Y sí, se habla mucho de ella. Pero dígame, alguna vez se ha preguntado qué nos toca vivir, se ha dado cuenta de que nosotros no nacimos en cunita de oro como ustedes; y claro que en las noticias no aparecen más que asesinatos, robos, secuestros y todos dirigidos hacia Ciudad Bolívar. Pero quizá sea porque es la única localidad que les ha aceptado tapar sus errores, esos errores de los que han presumido y que, al fin y al cabo, no son nada, o más bien, han adherido por conveniencia para que todo el desastre se vea en un sólo lado y los culpables sean unos pocos. Pero ¿dónde está el gobierno?, ese falso nombre que “habla” por los hombres; ¿dónde quedan los cantantes que fuman sustancias psicoactivas?, ¿dónde está usted que niega y reniega pidiendo un sueldo mayor que el de nosotros por venir a insultar y sentarse a mirar cómo trabajo?”

Salgo de la oficina con una advertencia renovada: “si vuelve a llegar tarde se irá.” De esa visita obtuve algo importante: me acabo de dar cuenta de que no soy el fantasma de la ciudad, sino que la ciudad es el fantasma de nosotros, de la gente donde vivo. “Abra los ojos, señor de cuello blanco, usted tiene los verdes y yo tengo amor del sincero, tiene una casa lujosa y yo tengo el amor de mis hijos, tiene un Mercedes Benz y yo tengo el Transmilenio, ése por el cual me va a echar.

No soy yo el que falla, usted sólo habla de mí y me culpa por sus errores ¿quién sabe de quién es la culpa en verdad? Nadie lo sabe, nadie. Si es de allá, no pasa nada, si es de aquí, la hecatombe total. Por eso y por más, porque me conoce bien y tiene envidia de mí me echa la culpa de todo, para así rechazarme, pero no se ha dado cuenta de que yo soy más porque vivo de verdad; mi gente, la vida, el que sufre, el que llora, el que sueña, el que espera ...

Dulce fantasma...

Lo malo que le pasa a un buen amigo

Me cautivaba ver a ese muchacho juicioso, recién llegado a mi cuadra en la localidad cuarta en el barrio La Gloria, en donde vivo desde que nací. Lo empecé a distinguir hace casi dos años. En ese entonces llegó a la cuadra con su madre, un hermano y una hermana. Me causaba curiosidad verlo tan juicioso con sus dos hermanos cuando su madre estaba trabajando, pues ella es la que responde por la casa. Jhon tiene la edad adecuada para que le den trabajo, es el mayor de sus dos hermanos, aunque a su hermano lo aventaja sólo por un año. No me hablaba con él, me generaba mucha curiosidad verlo y me intrigaba conocerlo. Mi mayor inquietud era saber si tenía padre. En aquél entonces me la pasaba con una amiga con la cual nos criamos desde chiquitas, ella empezó a hablarle. Un día cualquiera salimos las dos a la calle y ella me lo presentó, en ese momento quedé impactada, no supe qué decirle, tantas preguntas que tenía para él pero no sabía cómo decírselas porque que me daba pena.

Comenzamos a hablarnos, con el paso del tiempo nos hicimos muy buenos amigos, nos teníamos más confianza y nos contábamos muchas cosas. Finalmente salí de mi duda cuando me contó que no vivía con su padre porque falleció cuando él tenía sólo dos añitos. La historia me impactó porque sin tener a su padre y vivir sólo con su madre y sus hermanos él era muy juicioso. Había terminado su bachillerato, no era un muchacho de la calle como muchos, ni era vicioso, sólo era un hombre con muchas metas por cumplir, entre ellas tener un trabajo fijo y ayudar a su madre.

Como a todos los jóvenes de hoy en día le gustaba la rumba, fumar y beber un poco. Sin embargo, Jhon no es como esos muchachos a quienes les importan más las fiestas que cualquier otra cosa, eso también me cautivaba de él, pues salía con muchachos de su edad, pero si veía a los niños de la cuadra jugando se ponía a jugar con ellos. Jhon ha sido siempre muy alegre. En general, cuando yo llegaba del colegio, él estaba en la puerta de su casa, nos poníamos a hablar, él me contaba todo lo que le pasaba y lo que le había pasado en años anteriores. Con Yaneth, su madre, tenemos una amistad muy bonita, sincera y realista, es una señora muy buena, me cae súper bien igual que sus dos hijos.

Me gustaba ver a Jhon, a sus hermanos y a su madre porque se visten muy bien, con ropa de marca que compra Yaneth para darles gusto. Siempre me impactó ver cómo ella sola trabajando podía con todo en la casa, la familia es muy humilde, ella tiene un puesto de flores en Paloquemao. El 19 de abril del 2010 Jhon cumplió sus 18 años, un mes antes lo cogió el ejército, no se lo llevaron porque aún tenía 17 años, pero le dijeron que se presentara apenas cumpliera los 18 años. Su madre estuvo muy angustiada, no quería que se llevaran a su hijo. Paso el mes y Jhon cumplió 18 años, no se presentó al ejército porque ya tenía trabajo en una empresa con un buen sueldo y podía ayudarle a su madre.

Poco tiempo después me fui de la cuadra, sin embargo, seguimos siendo amigos.

En una esquina del barrio había un café internet, nos encontrábamos allí y hablábamos, me contaba cómo le iba, me decía que estaba juicioso en su trabajo y que ya casi no salía a bailar. En mayo cumplí 15 años, Jhon asistió a mi fiesta con su hermano y una joven, se estaban empezando a conocer, dada la ocasión ellos se cuadraron, él se empezó a encaprichar mucho con ella y con el paso del tiempo estaba retragado. Jamás pensé que algo malo le pudiera suceder a mi amigo, él no era malo, pero eso sí, si se la montaban no se dejaba. No había tenido noticias de él hasta que el 5 de septiembre me encontré a un primo y me contó lo que le había pasado a Jhon. No supe los detalles sino hasta que él mismo llegó a su casa y me contó cómo había pasado todo.

Era un día común y corriente, Jhon madrugó para irse al trabajo, era un jueves 2 de septiembre del 2010. Salió de trabajar a las 5:00 pm, era semana de quincena. Con dos amigos más terminaron en un establecimiento tomando, se cansaron y se fueron para una discoteca en Fontibón hasta las 3:00 a.m. Jhon iba con un amigo que se llama Jonathan, hincha del Nacional. Jhon llevaba media botella de aguardiente y, en un instante, se le acercaron cuatro muchachos que eran de Millonarios y le pidieron un trago, él no le vio ningún problema y les dio.

Al ver Jonathan que los hinchas del equipo contrario bebían de su mismo trago se enfureció y le metió un puño a uno de los muchachos, ellos no se dejaron y respondieron al golpe. Dos de los muchachos de Millonarios sacaron armas blancas y empezaron a atacar, Jhon sacó un arma que tenía. Los muchachos de Millonarios tenían botellas en sus manos y se las arrojaron a Jhon, una de ellas le rompió la cabeza, al ver éste que perdía tanta sangre se enfureció, pero al mirar a los lados Jonathan ya no estaba, entonces los dos muchachos se le mandaron a Jhon pero éste no se dejó. A uno de los muchachos le metió una puñalada en el pecho y cayó al suelo, el otro muchacho al ver a su amigo tirado se le fue a Jhon y le mandó una puñalada en el pecho que éste esquivó. Él, con su navaja, le pegó una puñalada en la clavícula y otra en el abdomen, el muchacho cayó y Jhon, aun así, volvió y le metió dos puñaladas en el cuello, arrojó el puñal que estaba lleno de sangre, corrió como dos cuadras pero un montón de gente lo acorraló y lo retuvo hasta que llegó la policía. La policía se llevó a Jhon para el hospital. Le hicieron una curación en las heridas y le cogieron puntos, después se lo llevaron para la URI.¹

El sábado siguiente fue la audiencia, lo acusaron de tentativa de homicidio y lesiones personales. El domingo a las 11:00 de la mañana ya lo estaban trasladando a la penitenciaría Modelo, lo ingresaron a celdas primarias, le tomaron huellas y le hicieron todos los trámites correspondientes, en otras palabras, lo reseñaron.

1. URI. Unidad de Reacción Inmediata de la Fiscalía General de la Nación. (Nota del editor)

El lunes 6 de septiembre a las 7:00 de la noche lo subieron al patio 3A, estuvo allí hasta el 9 de septiembre del 2010. Ese día, a las 9:00 a.m., lo trasladaron a su casa, al llegar le pusieron el brazaletes, instalaron un teléfono de monitoreo y le asignaron una condición que debía respetar.

Al escuchar la historia a través de sus propias palabras me sentí muy mal porque Jhon ya no iba a ser el mismo muchacho, eso creía. Aun así, no se dejó vencer y siguió adelante, su novia no lo dejó sólo y mucho menos las personas que lo quieren. En esa época se enteró de que su novia estaba embarazada, para él fue una alegría inmensa ya que tenía otra razón para luchar y no dejarse vencer. No lo dejé solo, todos los días cuando salía del colegio pasaba y hablaba con él. Nos teníamos mucha más confianza, me contaba todo lo que hacía, me contaba sus problemas, tenemos una amistad tan bonita que siento que lo quiero como a un hermano.

Cada vez que tenía una audiencia yo pasaba a su casa. En febrero recibió una nueva citación, me sentí muy mal porque él me había dicho que tal vez el día que tuviera la audiencia, el 11 de marzo del 2011, se lo llevarían. Ese día, al salir del colegio fui a verlo para despedirme, cuando llegué doña Yaneth estaba destrozada y delante mío se puso a llorar, no aguanté más y tuve que salir a la puerta porque me hizo llorar también. Me despedí de ella, antes de salir me pidió el favor de recoger a la niña. Me fui de allí porque no aguantaba más, llegué a mi casa y me ataque a llorar.

Cuando regresé Jhon estaba en la casa, me regresó el alma al cuerpo, le pregunté qué le habían dicho y me dijo que le habían aplazado la audiencia porque la abogada del otro muchacho no había podido asistir. Estaba muy contento pero tenía mucho miedo porque en la audiencia pudo observar algunos agentes del INPEC. Su novia estaba cerca de los siete meses de embarazo, en la ecografía le dijeron que era un niño, que era lo que él más deseaba. El 17 de marzo llegó una boleta citándolo a otra audiencia el día 4 de abril. Doña Yaneth realizó el Baby shower de su nieto el 20 de marzo, me gustó ver tan feliz

a Jhon, estaba muy emocionado con todas las cositas que le llegaron a su bebé. Los siguientes días antes de la audiencia estaba súper contento, pero también muy asustado.

El sábado 2 de abril pasé a su casa a hablar un rato como todos los días, se me había olvidado que el lunes tenía la audiencia. El domingo no fui a hablar con Jhon porque estuve muy ocupada. El lunes cuando llegué al colegio me di cuenta de que William, el hermano de Jhon, no había ido, recordé que ese día era la audiencia. Al salir del colegio fui a su casa y un amigo me dijo que ya se había ido, me angustié mucho porque no sabía qué había pasado. Al día siguiente en el colegio hablé con William y le pregunté por Jhon. Él, con tristeza me dijo: “Ya se lo llevaron”, no pude decirle nada. Fui al salón y me atacó a llorar porque mi hermano, así es como lo siento, ya no está conmigo, y me duele porque va a estar lejos nueve años.

Me duele mucho y aún no me resigno a estar sin él, es mi confidente, no sé a quién le voy a contar mis cosas y quién me va a dar un consejo. Lo que más me duele es ver la tristeza de doña Yaneth, que no esté aquí, que no pueda ver el nacimiento de su hijo. Aun así, todas las personas que lo queremos estamos esperando a que salga sano y salvo y le rogamos a Dios para que no le vaya a pasar nada en ese lugar. Jhon sabe que aquí afuera tiene una amiga, una hermana esperándolo y apoyándolo, pues como él mismo lo dijo me quiere así, como a una hermana. Espero con mucho valor a que salga y vuelva a ser el mismo, con más metas y más sueños que cumplir junto a su hijo.

Antes

¡Si hubieran pensado en nosotros!

Lo triste, es que creo que nosotros tampoco lo hubiéramos hecho.

Agosto 20 de 2059. 3:45 de la tarde. Escribo esta crónica desde una fábrica abandonada. Es irónico, pero estos lugares que tanto dañaron nuestro planeta ahora son los más seguros para nosotros. Es muy oscuro aquí adentro, a veces hay olores terribles que empeoran a nuestros enfermos. Contamos con poca luz artificial y sólo a ciertas horas del día, así que tengo que aprovechar.

Mi nombre es Alejandra y tengo 29 años. Soy sobreviviente de una catástrofe que por poco acaba con mi raza. Mi padre murió hace ya un mes y mi madre hace cinco años. Es desesperante ver la rapidez con la que desaparecen las personas a mí alrededor, mi única compañía es Dobby, el perrito más hermoso del planeta.

Esta historia me la contó mi padre antes de que, debido a la desesperación, se enfrascara en su mente para no salir más. Hace 70 años, en el año de 1989, este planeta era distinto, la gente podía salir a la calle sin temor a ser lastimada por el aire, ahora fuertemente contaminado, o contraer una enfermedad que pudiera acabar con sus vidas en sólo tres días. Antes había abundante agua limpia, no tenían que buscarla bajo tierra para repartirla en muy pocas y pequeñas raciones diarias, como ahora. El pasto era verde y estaba vivo,

no café y muerto, el cielo era azul claro, no gris como hoy. Sin embargo, los recursos se derrochaban sin pensar que un día se podrían acabar.

Esta fue la época en la que mi padre nació. Fue pasando el tiempo y se empezaron a ver los resultados de este terrible descuido. De pronto los inviernos empezaron a ser más fríos, fuertes y largos, opuestos a los veranos que eran extremadamente calientes. Se comenzó a romper la capa de ozono y empezaron a verse personas que promovían campañas de protección al medio ambiente, entre ellos mi padre quien para entonces tenía 20 años.

A pesar de todo las personas sentían estos hechos lejanos, como si no tuvieran nada que ver con ellos. Sin embargo, el problema aumentó: lluvias de una semana, sequías de más de un año. Cada vez había más gente afectada con problemas de salud y mutaciones genéticas.

Luego de algunos años el planeta estaba devastado, la población se había reducido y la pobreza era extrema. Yo tenía 9 años cuando mis padres y yo tuvimos que mudarnos a este asqueroso hueco del que no he salido sino para sacar los muertos a la calle.

Llevo 20 años aquí.

Tengo hambre, frío y estoy delgada. Me siento sola, desearía tener alguien con quien hablar. Desearía regresar el tiempo y mostrarle a la gente su futuro, para que no lo tengan que sufrir.

¡Ah! Ya se va la luz...

El pibe de mi barrio

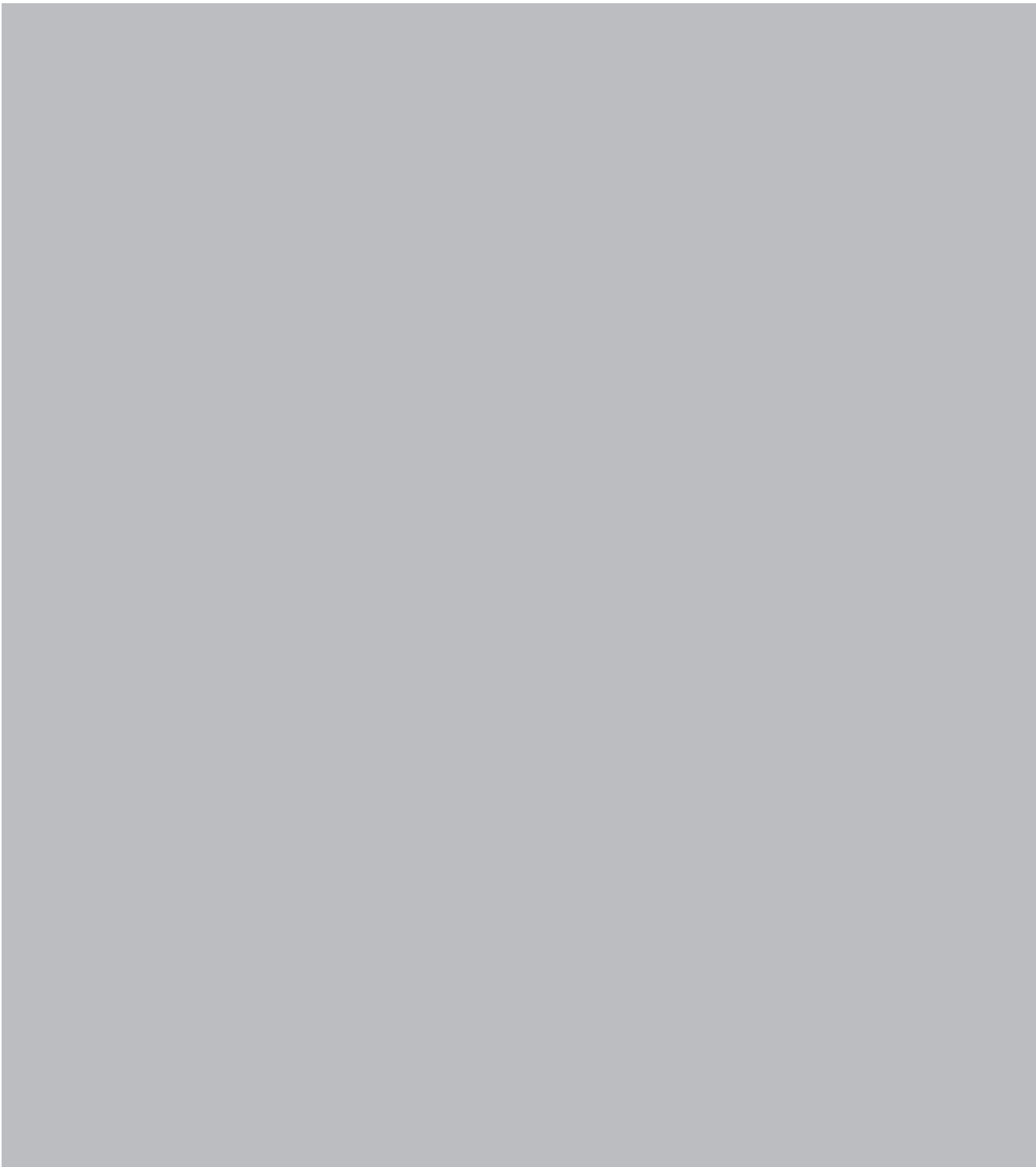
Desde pequeño vivo en el barrio Venecia, en mi casa nos sentamos con mi papá a ver los partidos de fútbol, él habla acerca del empate a un gol contra Alemania en el mundial Italia 90, o del 5-0 de Colombia contra Argentina, el fútbol es nuestro pan de cada día. Los domingos vamos a la cancha del barrio, jugamos hasta que el cansancio nos gana. Desde los seis años mi papá me inscribió para entrenar en una escuela de fútbol. De resto, mi vida es igual a la de todos: voy al colegio, juego con mis amigos y me gusta internet.

Este fue un día común, la monotonía envolvía el ambiente. En la mañana varias nubes presagiaban tormenta, sin embargo, la tarde vino acompañada por el sol, fue el 24 de mayo de 2011. Había sido un día difícil; una larga jornada escolar en la que sentía que el tiempo no pasaba, la clase de matemáticas parecía de nunca acabar, al director de curso le dio por darnos una charla sobre la importancia de estudiar, y el profesor de biología nos llenó de tareas, estaba muy cansado.

En la tarde fui a entrenar con mi actual equipo de fútbol, La Equidad Seguros al Centro de alto rendimiento ubicado arriba del Parque Metropolitano Simón Bolívar. El sol parecía de verano cuando llegué, comenzamos con el estiramiento, luego el calentamiento y a entrenar. Sacaba ánimos del amor que tengo por el fútbol porque realmente estaba muy agotado.

Eran casi las 7:30 p.m. de aquel día, fui a recoger a un compañero del colegio a su casa para que fuéramos a un café internet a investigar sobre la tarea de biología. Al cabo de unos minutos entré a mi cuenta de Facebook, de inmediato una sonrisa invadió mi cara, el alma me saltó del pecho, era una muy buena noticia: “Usted está preseleccionado para jugar con la selección colombiana de fútbol sub 15, acompañado de otros seis jugadores y del técnico de la selección Bogotá”, en la que había estado hace dos meses aproximadamente.

Desde aquel día mi familia y mis compañeros de La Equidad Seguros me han felicitado, me han dado consejos, y me han apoyado por mi gran labor en el torneo nacional, en el cual quedé como goleador de la selección.



CRÓNICAS. COMERCIO



La venganza

La violencia por parte de los grupos armados se ha incrementado en los últimos años, el reclutamiento forzado de niños y niñas es cada vez más frecuente. En Colombia, en el departamento de Caquetá, es donde más sucede este fenómeno; al parecer este departamento es la cuna de la guerrilla...

Voy a relatar una historia que comenzó cuando tenía catorce años. Yo vivía en Puerto Asís Putumayo; un pueblo lleno de guerrilla y de combates. Las personas que estaban fuera del conflicto armado sólo podían esconderse al escuchar el perturbador sonido de las bombas que estallaban destrozando todo a su paso; dejando tras de sí ruinas y destrucción.

Años después me enlisté en el ejército con el fin de acabar con esas guerras estúpidas que sólo dejan malos recuerdos. Entré al ejército en el año 2008; me preparé, aprendí todo lo que tenía que aprender para un combate. Nunca en mi vida había tocado un arma, pero en mi mente sólo estaba el deseo de hacer la diferencia, y aunque sé que la opción de combatir la violencia con violencia no es la más indicada, en ese momento sólo quería empezar a patrullar para limpiar el pueblo en donde nací y crecí.

Me hice soldado regular y el ocho de abril; día de mi cumpleaños, tuve mi primer combate. Al sentir tantos disparos que iban y venían mis nervios se descontrolaron, mis manos sudaban y sentí la adrenalina en mi cuerpo. Tomé el fusil y descargué un proveedor entero disparando a la nada. Cuando reaccioné de semejante trance me calmé y me cubrí;

solté mi equipo y cargué de nuevo mi arma, comencé a fijar mi blanco y esta vez disparé seguro, sin embargo, mi fusil se atoró; en mi angustia olvidé quitar el seguro, tuve que zafarlo por pedazos y disparé como nunca lo he hecho. Sentía que algo me asfixiaba pero no le presté atención, estaba concentrado en salvar mi vida.

Dimos de baja a doce guerrilleros y lamentablemente cayeron dos compañeros. Al cabo de una hora llegó el helicóptero para sacar los cuerpos y los heridos. Los que estábamos ilesos tuvimos que avanzar a pie por el monte y la selva; algunos estábamos cansados, el dolor de mi pecho era más agudo pero no le presté atención. Al pasar por una quebrada nos detuvimos a descansar y a beber agua, nos refrescamos y seguimos tras nuestro objetivo: desmantelar un campamento guerrillero. Cuando nos acercamos a nuestros enemigos sentimos un olor horrible, era como de carne en descomposición. El comandante nos dio la orden de prepararnos para el combate, en ese momento, al pasar por unos arbustos, encontramos doce cadáveres; eran guerrilleros abatidos –eso considerábamos-. Al llegar el momento entramos al campamento y abrimos fuego, yo me cubrí y sentí miedo de no volver a ver mi familia, pero me eché la bendición y continúe disparando.

Luego, hubo un momento en que todo se detuvo para mí; mire alrededor, a mis compañeros disparando y cubriéndose del ataque enemigo, volaban cartuchos por aquí y por allá. Cuando regresé de aquel letargo advertí que mi arma estaba descargada y que había seguido martillándola, entonces me agaché, la cargué y disparé. De repente, sentí un estallido que me dejó aturcido, ¡Nos atacaban con cilindros bombas! Me levanté tratando de no perder el sentido, estaba cubierto de tierra y escombros, parecía como si estuviéramos en medio de un terremoto.

Al acercarme a una roca enorme en la que buscaba cubrirme me percaté de que uno de mis compañeros estaba herido e inconscientemente me tire a cubrirlo con mi cuerpo, después lo subí a mi espalda y lo saqué del área hostil dejándolo con un doctor. Volví al combate; tenía un presentimiento, una sensación que me distraía y me ponía pensativo.

En medio del intercambio de disparos sentí un impacto en la parte trasera de mi equipo, al voltearme para revisar qué había sucedido observé a uno de mis compañeros disparando en repetidas ocasiones hacia mí. Me impactó ocho veces, la primera en el hombro, algunas otras en el estómago, la zona abdominal derecha, una costilla y una pierna.

Cuando reaccioné traté de disparar pero una bala me dio en la muñeca, y el último disparo cayó en la parte lateral de mi cabeza, me resbalé y caí. Mi compañero -que por cierto era comandante- se acercó y se aseguró de que estuviese muerto, yo, con los ojos abiertos, ví en su cara una sensación de alivio. Cuando llegaron a levantarme -después del final del combate-, no podía moverme, sin embargo, cuando intentaron meterme en una bolsa para cadáveres volvieron mis fuerzas y grité: "¡Estoy vivo!" Sentí un dolor agobiante. Recuerdo que me trasladaron a la base militar del Caquetá, poco a poco me recuperé y gracias a Dios estoy bien.

Si se preguntan si aún sigo en el ejército les diré que sólo espero recuperarme totalmente para seguir patrullando con la frente en alto.

Amor animal

En una calle cualquiera del barrio Villa del Cerro una mujer llama la atención al reunirse con un grupo de entre siete y ocho perros hambrientos. Éstos permanecen siempre detrás de ella porque es una buena ama, sin embargo, lo que más llama la atención es su rara forma de vestir; con su gorro de lana sucio, su saco, que al parecer es del mismo material, aunque no se puede distinguir por la suciedad, unos mocasines desgastados y unas medias viejas. Al estar cerca de ella se siente un olor terrible, uno nota con facilidad las arrugas en su rostro y su grasoso cabello plateado. Su esposo muy rara vez está junto a ella, trabaja a unas cuantas calles de su casa, pero no tiene mucho tiempo para permanecer allí. La mujer, quien solamente se preocupa por sus amados perros, sale cada día de su casa y los alimenta con lo que su esposo logra ganarse en su trabajo de carpintero. Lo que él se gana es destinado casi en su totalidad para el alimento de los perros.

Un día cualquiera tomé la decisión de hablar con aquella mujer y le pregunté:

- ¿Por qué quiere tanto a esos perros?

Ella, se volteó y con una mirada extraña me dijo:

- Mire chinito, estos perros que usted ve me han dado el amor y el cariño que no me ha dado nunca ese maldito señor que se hace llamar mi esposo
- ¿Acaso él qué le ha hecho para que lo trate de esa forma?- le pregunté mirándola con extrañeza
- Ese man es una coscorria, me pega dizque porque a veces no le doy de comer por darle la comida a mis perritos, además con lo que me da no me alcanza sino para darle

a mis perros, es que pobrecitos, siempre tienen que ir a rebuscársela en las panaderías y esos manes que atienden no son capaces de darles ni un pan-. Después de aquella respuesta me quedé pensando en sus palabras, sin embargo, de un momento a otro me empezó a contar sobre su vida sin yo haberle hecho más preguntas.

- Cuando yo era rechinche me tocaba a mi sola rebuscarme para tragar algo o si no no comía, pues cuando era niña mis papás se murieron y me tocó coger pa' la calle. Empecé a trabajar llevándole los mandaos a la gente porque en ese tiempo las cosas eran más duras, todo esto de acá no estaba pavimentao, ni nada de esas jodas, era pura piedra y tocaba cargar el agua de un lado pa' otro, a veces me pagaban, pero no me alcanzaba sino para un almuercito de pan y agua.

Después descubrí que tenía por ahí un tío, todo porque una señora conocía a mi familia. Me fui pa' donde él vivía y me dio una cama y una pieza que me tocaba compartir. Todo eso fue a los nueve años, después de seis años de vivir con mi tío le pedí un perro y no me lo dio, y como yo era recaprichosa me fui de ahí y por eso volví a las calles a trabajar.

Luego conocí a un tipo que me dio trabajo en una plaza, la del Veinte de julio, y pues cuando trabajaba me daban el almuerzo y eso. Cuando yo tenía unos treinta años conocí a ese señor que se hace llamar mi esposo en la iglesia del Veinte, nos ennoviamos y como pudimos nos casamos, y como el papá de él era como ricachón cuando se murió le dejó sólo una pinche casa acá en Villa del Cerro.

Apenas nos pasamos a esa casa él consiguió un trabajo de mandadero que le duró como dos meses, luego se puso a trabajar en la carpintería donde está trabajando ahorita, ahí lleva casi veintinueve años, no le pagan mucho pero toca porque no hay más.

- Y después de todo eso ¿de dónde le nació el amor a esos perros?

- Pues la verdad nació en el momento en el que ese señor me empezó a dejar sola, veía esos pobres perros viviendo lo que a mí me tocó vivir en algún momento y, ¿sabe?, me gusta estar más con esos perros que con mi esposo, pero lo necesito para que me dé lo de la comida de los perritos-. Con esas palabras se despidió de mí y se fue junto a sus perros.

Tiempo después la volví a ver recorriendo el barrio buscando cartón para venderlo y darle de comer a sus perros. Rápidamente me contó que después de que hablamos se había puesto a pensar y había decidido ayudarle a su esposo para conseguir la comida de los perros.

Bogotá, mayo 29 de 2011

En el sur de la ciudad existen varios grupos de raperos. En general se reúnen en las calles para cantar y bailar, algunos de ellos se suben a los buses a cantar y esa es su forma de trabajo. David tiene 15 años y hace parte de un grupo de raperos, él es muy alegre pero cuando se trata de expresarse por medio de la música se torna muy serio. Le gusta conversar en las esquinas y mirar que no hayan personas peligrosas en el barrio, también le gusta ir a bares y compartir con sus conocidos. Los potreros son espacios agradables para él porque son abiertos y en ellos siente libertad para expresarse, puede hacer todo lo que quiera sin que nadie lo moleste ni le diga nada. A David lo apasiona subirse a los escenarios a cantar y que todos escuchen lo que piensa de la situación social, de lo que pasa en esos barrios donde nadie llega porque la gente piensa que es muy peligroso y que los que viven allá son malas personas. Para David esa situación es irónica porque él ha sido víctima de robos y ataques en las calles de otros barrios por personas que para él estaban bien vestidas y que a la vista de los demás no parecían malas.

David escribe canciones acerca de las cosas que le ha tocado vivir, del maltrato de su papá, del abandono, del trabajo desde pequeño y de la falta de estudio; pero también habla de las familias que han podido salir adelante, de madres que luchan para que sus hijos tengan un buen futuro y de padres trabajadores que quieren mejorar la situación de su hogar.

Ha tenido que ser testigo de cómo muchos de los muchachos de su barrio han muerto por problemas de enfrentamientos entre pandillas, él quiere cambiar esas situaciones a

través de su música, él quiere que los niños y los jóvenes piensen de una forma diferente y construyan una vida diferente a todas las que han terminado mal.

Una de las cosas más importantes y deseables para David es conformar una familia, por eso le ofrece todo lo que puede a su novia, le gusta invitarla a diferentes lugares y comprarle todo lo que ella quiera, trabaja duro en los buses para poder pedirle que se vayan a vivir juntos. Para él lo peor que puede sucederle a una persona es sufrir la traición de su pareja, dice que si la novia lo llegara a traicionar todo ese amor y esos detalles se convertirían inmediatamente en todo lo contrario; podría llegar a odiarla y hacerle la vida imposible para que no pueda ser feliz con nadie más.

¿Por qué no cambiar?

Son las 11:30 de la mañana, David se despega de las cobijas que cubren sus frías noches. A las 11:40 a.m. se levanta, organiza su pequeña habitación en cuyas paredes de tabla tiene pegadas unas fotografías que le recuerdan a su padre fallecido hace 2 años. Sale de su cuarto, se encuentra con su madre y con una hermosa sonrisa le da los buenos días. Alrededor de la una de la tarde se arregla para hacer su rutina, termina de arreglarse, come algo ligero que le da su madre y sale a la calle a pararse en la esquina con sus amigos.

Tiempo después llega a esa esquina un hombre bastante extraño que por su vestir desaliñado no genera mucha confianza. El hombre le da a David y a sus amigos una bolsa sellada. Uno de los amigos de David propone que vayan a su casa, allí van a poder hacer lo que quieran sin problema ya que hay mucho espacio y no hay nadie. A eso de las 4:30 de la tarde salen de la casa. David y los demás están “trabados”, tienen mucho ánimo, piensan en hacer un súper plan: ir al parque a jugar banquitas, tomar y recochar, unos cuantos piropos a las niñas del barrio y, por qué no, un buen motín de dinero que le roben a un señor buen mozo o tal vez a un anciano que tenga hermosas joyas.

Para este grupo de amigos este plan es cotidiano. Cada día más muchachos del barrio se unen al grupo con el fin de conseguir su independencia, una identidad individual y grupal, relaciones que les aseguren reconocimiento, dinero fácil y poder. El grupo quería ser reconocido y se convirtieron en un famoso parche llamado *Las calaveras*, conformado por 14 hombres y 3 mujeres.

El 14 de julio de 2009, las calaveras salieron una vez más a la calle a hacer de las suyas, consumiendo alcohol y sustancias psicoactivas. Con las sustancias en sus cuerpos cometieron el peor error de sus vidas al robar a la hija de don Ramón, el dueño del supermercado del barrio. La joven acababa de finalizar su carrera profesional y esperaba a su primer hijo. Ella llamó la atención del grupo por su buen traje, su celular de moda, su bolso de cuero y su collar de oro, además porque lucía espléndida con su maquillaje.

Esta mujer jamás pensó que una pandilla le quitaría su vida y la de su hijo. Esta noticia fue lamentable para su padre y para el resto de su familia, ya que antes ella no había podido quedar en embarazo por una enfermedad en el vientre. Los causantes de estas muertes huyeron sin dejar algún rastro con el cual las autoridades pudieran encontrarlos; sin embargo, más adelante se desencadenó un problema mayor.

A la hora de repartir el botín empezó una guerra en el grupo. Tres muchachos no estaban de acuerdo con la cantidad que les tocaba, y fue ahí cuando empezaron los golpes. La pelea fue más fuerte de lo esperado, algunos jóvenes pensaron que la mejor forma de defenderse de aquella agresión era vengarse con la familia de sus, hasta ese momento, compañeros.

El 15 de septiembre del año 2009 uno de los jóvenes que pertenecía a la pandilla le ocasionó la muerte a la madre de David. Éste le prometió a su madre dejar todo atrás y cambiar, aunque ya para qué, se dijo, si había perdido lo más valioso de su vida; le pidió perdón en el lecho de muerte y le dijo que en memoria de ella cambiaría. Se marchó del cementerio con lágrimas rodando por sus mejillas, una tras otra sin parar, y dispuesto a cambiar. David buscó ayuda profesional en el reformatorio de su barrio, allí le brindaron seguridad, reintegración social, formación técnica para el trabajo y un sistema de participación en espacios sociales para que se sintiera escuchado.

El 5 de octubre de 2009 algunos otros miembros de la pandilla ingresaron al reformatorio, sin embargo, fue inútil, cuando estaban en medio del tratamiento recayeron y

volvieron a la calle. Contaban entre ellos que nunca volverían a ese lugar porque los maltrataban física y psicológicamente, los castigaban bañándolos con agua fría en el patio con una manguera y les pasaban la comida de mala gana, fría y en ocasiones muy poca. Decían que preferían seguir “metiendo vicio” y robando, pues con lo que robaban podían comer mejor, nadie les daba malos tratos y podían hacer lo que les pareciera sin ninguna restricción.

Finalmente David, después de haber pasado por los procesos de rehabilitación, se convirtió en uno de los mejores empresarios de la ciudad. Hoy por hoy es una de las personas que más apoya económicamente al reformatorio y a los jóvenes que llegan allí para mejorar su vida. David tiene hoy una hermosa familia, vive feliz con su mujer y sus dos hijos.

Amores imposibles

Día 1: lunes 11 de febrero

Era el primer día de clase en el colegio y yo no quería ir, es más, nadie quiere ir; pero cuando me acordé de aquella niña de piel blanca, pelo largo negro, la que me quitaba el sueño, la ex luz de mi vida, me paré y fui al colegio con una sonrisa de oreja a oreja. Apenas llegué al colegio ella me vio y me dijo:

- Te extrañé.

Era mentira, yo caí ciegamente y le respondí:

- Yo también (bla, bla, bla, basura)

Ese día era soleado y bonito, me la pasé pegado a ella (como un chicle). Ahora me arrepiento de todo lo que me hizo. Al terminar la jornada, me despedí de ella y me fui con ganas de volver. ¡Qué emoción!

Día 2: martes 12 de febrero

Me desperté más temprano que nunca porque no pude dormir pensando en ella; la que un día fuese la musa de mi inspiración. Con lo de mis onces le compré una chocolatina Jumbo. Apenas llegué al colegio, ella me dio el beso de Judas en la mejilla y yo la chocolatina, mientras tanto yo me seguía comiendo el cuento. Mis amigos me decían:

- Déjela, ella sólo juega con usted-. No les ponía atención, pensé que eran celos.
¡Ja! Yo era el tonto en esos momentos. Al terminar aquella jornada me fui muy contento a mi casa.

Día 3: miércoles 13 de febrero

Dormí como un angelito; un angelito “cachoneado” por aquella a la que yo llamaba musa. Me paré rapidísimo, desayuné ¡jum! rapidísimo y salí como “alma que lleva el diablo.”

Apenas llegué al colegio, la vi, la abracé y la besé. Ella me dijo:

- Gas, ¡qué pegajoso!

Yo me reí desenfrenadamente y salí corriendo con muchas ganas de llorar.

Este día no me la pasé pegado a ella, la dejé como si fuese una pelea de novios, lo malo es que ella no me consideraba su novio.

Día 4: jueves 14 de febrero

Esta noche sólo tuve pesadillas relacionadas con lo vivido ayer en el colegio, con la risa desenfrenada y las ganas de llorar, en fin, todo lo relacionado con el día de ayer.

Hoy llegué al colegio triste, apagado y melancólico por no poder tenerla, pero mi subconsciente me decía: “Ella es una suripanta que no te quiere.”

Estuve distraído todo el día, en todas las asignaturas, lo único que quería era que se terminara la jornada.

Día 5: viernes 15 de febrero

Esta noche sólo recordé las pequeñas cosas que habían pasado esta semana entre ella y yo.

Amaneció, el cielo nublado y gris me hacía pensar que hasta el día estaba triste; ausente, yo, aunque me acordé de ella en mis sueños no quería ir al colegio. Mi madre me levantó casi a escobazos y me sacó mareado de la casa.

Al llegar a la entrada del colegio ella se acercó y dijo:

- Lástima, no te correspondí-. Y se rió de mí en mi cara con sus amigas.

Lo único bueno es que tuve cerca una amiga que me prestó su hombro para llorar cuanto quisiera.

Me escape del reclutamiento

El reclutamiento de menores en Colombia ha aumentado a causa de los grupos armados ilegales. Éstos reclutan jóvenes y les quitan sus sueños.

Mi nombre es Jelen Valentina, nací el 20 de marzo de 1994 en Venezuela. Desde niña siempre viví con mi papá y mis hermanas, mi mamá se fue con otro hombre y nos dejó solas. Al principio, yo me sentía muy sola con mi padre, sin embargo, su cariño me hizo olvidar todas las tristezas.

Luego de la partida de mi madre mi papá tomó la decisión de trasladarnos a la Gabarra, Norte de Santander, es un pueblo muy bonito pero peligroso porque los grupos armados reclutan mucho a los jóvenes. Cuando yo tenía diez años la guerrilla y los paramilitares se tomaron el pueblo y mataron a mucha gente; cayeron niños, adultos, ancianos y a los jóvenes se los llevaron, hasta niñas de mi edad cayeron en eso.

Gracias a Dios no me reclutaron porque con nuestra familia nos escondimos en un hueco al lado de la casa. Al día siguiente, cuando ya todo había pasado, salimos de allí y todo lo que vimos fue muertos; niños, jóvenes y mujeres violadas. Yo, al ver semejante horror me llene de tristeza al pensar que esas personas también tenían sueños como yo, muchos eran jóvenes que apenas empezaban a vivir y esos hombres malos les quitaron la vida, pero yo sé que algún día mi Dios les va cobrar todo lo que hicieron.

Con el tiempo crecí y me convertí en toda una jovencita. Un día salí al centro del pueblo a comprar unas cosas para la casa, de pronto se me acercó un hombre y me preguntó si quería irme para la guerrilla, yo sin pensarlo le dije que no, entonces él me respondió que me iba a las buenas o las malas con ellos, yo me asusté mucho y me fui corriendo y llorando a la casa. Al llegar le conté todo a mi padre, él me dijo que no lo iba a permitir y los días siguientes no me dejó salir sola debido a la gran preocupación que esta amenaza generó.

Un día llegó al pueblo un buen hombre llamado Mauricio, dijo que trabajaba en Benposta y le preguntó a mi papá si le gustaría que me llevaran a Bogotá para estudiar, dijo que yo estaría segura y muy bien protegida. Yo lloraba, pero mi padre me hizo entender que en la ciudad tendría mejor vida, le hice caso y le contesté a ese hombre que definitivamente me venía para Bogotá.

Me dio muy duro dejar a mis hermanas y a mi papá hermoso, al cual adoro con todo el corazón. Todavía me parece injusto que por culpa de esos grupos armados uno tenga que dejar sus tierras y su familia. A pesar de esto, yo tengo muchos sueños en mi vida y sé que los voy a cumplir, para demostrarles a esas personas que contrariamente a todo lo que sufrí sigo adelante, para ayudar a mi familia, que son mi razón de existir...

Su tiempo en una caseta

A las 6:00 de la mañana, al llegar los estudiantes al colegio, noto que de alguna manera todos buscamos qué hacer mientras iniciamos clases. Averiguamos qué hay de nuevo para contar, damos vueltas por todo el colegio, vamos al baño, hacemos tareas de otras materias, en fin, todo esto ocurre durante toda la semana, y es visto por todos en la institución, hasta por el señor que atiende la cafetería.

Este señor se llama Fernando, es una persona de edad, se la pasa gran parte del día y de la semana en su puesto de trabajo, lo que imagino debe ser un poco agotador. Mientras estamos en clase él está pendiente de que en su caseta no falte ningún alimento, sobre todo prepara comida rápida que es la que más nos gusta. Cuando Don Fernando no tiene nada que hacer, aparte de venderles a los profesores en plena clase, se sienta en su caseta a observar lo que pasa en su entorno, o si no platica con cualquier persona que se acerca a la caseta.

Él es una buena persona dicen muchos, yo opino lo mismo, siempre quiere estar al servicio de todos en el colegio, de hecho ha incumplido las reglas que a él se le dan, como no vender alimentos a los estudiantes en ciertas horas, pero lo hace porque tiene esa actitud de alcahueta con nosotros. Por esto ha recibido regaños que yo mismo he presenciado, pero su actitud ante el regaño es discreta, sin embargo, a mí me parece que la forma de llamarle la atención a alguien debe ser educada y no a los gritos. Ya no me preocupó tanto por esto porque he notado que el trato hacia él es ahora mucho mejor.

Lo difícil para Don Fernando empieza en los descansos de las dos jornadas, uno es a las 10:00 de la mañana y el otro a las 3:30 de la tarde. Salimos todos a descansar, la mayoría de estudiantes van en dirección a la caseta en busca de qué comer. Todos en montón intentan decir lo que desean comprar y salir rápido de ese montón de gente. Don Fernando, veloz, atiende los que primero hablan y tengan listo su dinero, es ahí cuando su actitud cambia, pasa de ser amigable a ser alguien rudo al hablar y al entregar los alimentos.

A las 10:35 a.m. tocan la campana, algunas personas se acercan a la caseta a comprar alimentos para consumirlos en clase, de una forma discreta Don Fernando vende su mercancía, y de la misma forma nosotros la consumimos en el salón.

La jornada finaliza a la 12:15 p.m. y aún se puede ver gente comprando en la caseta.

Sin Don Fernando no podríamos calmar nuestra hambre y no contaríamos con un amigo bromista.

Historia de una ida y... sólo ida

Hoy es martes. Acabo de terminar una ardua jornada de ejercicio, me siento infinitamente orgullosa porque últimamente no me estaba ejercitando muy bien, era algo perezosa. Hoy fue un día inusual porque hace mucho tiempo no escuchaba música mientras hacía ejercicio, supongo que hacer ejercicio sin música no es recomendable para gente como yo, sí, como yo, gente que nunca se concentraría con un silencio vacío o con murmullos de gente de la cual no sabe nada. Pero bueno, decía que había hecho mucho ejercicio, estaba rojísima como un tomate, estaba muy acalorada y obviamente sudaba mucho, pero eso no importó tanto, porque como dije estaba muy orgullosa de haber hecho mis ejercicios completos, me sentía satisfecha y muy desestresada. Salí a las 6:40 de la noche muy relajada y pensaba, mientras me comía una manzana, que iba tarde para mi casa y que tenía que caminar mucho para poder coger el bus, sin embargo, me sentía tranquila y empecé a mirar los ladrillos que iba pisando y por cada bloque grande decidí pisar sólo dos del mismo tamaño, esos que van horizontalmente en los andenes recién arreglados.

No paraba de mirar el piso hasta que casi, con mi torpeza que en algunos casos es contagiosa, atropello bruscamente a un señor, pero bueno, fue un “casi” porque cambié de dirección. Seguí caminando y se me ocurrió que si miraba el reloj fijamente el tiempo pasaría más lento a mi favor, sonreí al imaginarlo. Lo pensé luego racionalmente y me dije: “no, eso no pasa”, aun cuando mi loca mente me haga pensar que si lo deseo seguramente pasará es algo muy ilógico creer que con sólo deseárselo puedo detener el tiempo.

Un cruce hizo que me detuviera, no fui muy precavida y un hombre pasó en su bicicleta todo terreno arrancándome casi medio brazo, me asusté un poco pero seguí caminando. Pensaba en el ejercicio, no encontré más pasatiempos, ya toda mi energía y creatividad estaban agotadas, así que sólo se me ocurrió pensar en cosas inútiles, como en las evaluaciones que últimamente había presentado. Recordaba que había afirmado con mucha seguridad que no pasaría algunas, afortunadamente sólo perdí dos, no es algo de lo que me sienta orgullosa, pero ¡uf! afortunadamente sólo fueron dos. Pensaba también en problemas personales, que llamo “problemas” para que suene interesante, pero esos no son problemas, ¿de qué tendría que sufrir una niña de 14 años que tiene lo necesario y lo agradece?, sólo el mundo oscuro y vago de un adolescente, en el cual, por una simple gota de agua, hacemos todo un nuevo mar mediterráneo.

Así que mis problemas se limitan al núcleo escolar, es decir, amigos, tragas, exámenes y a veces algo más, pero no lo diré, ¡jajaja! no crean que al escribir mucho actuaré como borracha sin sentido y terminaré contando mis secretos. En todos estos pensamientos me acompañaba la conocida, rara y hermosa voz de Edith Piaf con su clásico *Padam Padam*. Mientras la escucho pienso en lo difíciles que son estos tiempos, sí, lo sé, y aun así estamos encasillados todos en nuestra propia vida, nuestro propio universo, perversos todos y malvados por instinto, inquietos por todo y cubiertos por una incómoda pero necesaria máscara de mentiras, todas tapan nuestra tristeza con ilusión; ilusión prontamente destruida por otros como nosotros. Ilusión, deseo, el querer algo profundamente son sólo ideales fantásticos, simples sueños que inevitablemente nos son arrebatados, así luchemos al final los perderemos, justo como un campesino que, vagando por el valle de la vida humildemente va a recoger los frutos de su cosecha y siente, de un momento a otro, un horrible e inexplicable dolor, desgarrador e infrahumano que lo lleva a los gritos; gritos impulsados por su terrible dolor, expulsados por el horror de ver la mitad de su pierna volando entre las ramas de los árboles; dolor, basado en el miedo y el frenesí del momento; D O L O R no muy lejano del que nos llega el día en que nos encontramos indefensos, susceptibles ante los actos humanos.

Cuando finalmente logramos limpiar nuestra mente y ahuyentar este vapor infernal, que para la comodidad de los demás nos ha sido impuesto desde el nacimiento, recordamos que muchas veces nos hemos sentido así, estoy segura, muchos lo han sentido, así su capa de engaño sea muy ancha y su grosor no tenga límites, lo cual es irrelevante al caso, pues no importa un carajo, porque díganme, ¿quién no ha llorado así sea por el peluche que se le perdió al ir de compras con su madre a los cinco años, o peor aún, porque su madre murió, o porque le han roto el corazón mil veces, o por lo que sea? Esto sí lo puedo asegurar, cualquiera que lea esto lo ha sentido, engañados por cualquiera o por sí mismos, jesto sí tiene relevancia! Porque en realidad, y lo digo sin ningún ánimo de ser cruel, no importa cuán miserable uno se sienta siempre se podrá sentir peor, porque de eso se trata vivir, y si alguna vez escuché que “la vida es bella” ya no lo creo, en realidad nada es perfecto, ni siquiera bello, sólo es raro y diferente, la verdad nunca me imaginaría la vida de otra manera. El sufrimiento es simplemente otra de las cláusulas que se firman al aceptar este gran contrato, el que sólo firmamos al momento de nacer. Sólo quería dejar claro esto, en mi memoria y en los que algún día me recuerden

Por fin llegué a la esquina donde espero el bus y adivinen qué: ya habían pasado unos tres buses, así que me quedé esperando el siguiente como cinco minutos, aunque suena como un espacio de tiempo corto no fue así. Por fin vi cómo se acercaba el bus y, literalmente, lo atrapé. El bus estaba llenísimo, así que me quedé al ladito de la puerta, pero ésta se abría y cerraba y veía encima mío maletines de trabajo, mochilas de escuela con nada que cargar, en fin, todos íbamos estrujados y muy incómodos. Finalmente llegué a mi casa y ni habían notado mi retraso, por cierto, sólo estaba mi abuelita. Por fin en casa, la verdad no creí que de Plaza Imperial a mi casa fuera un trayecto tan largo, pero según mi retorcida mente y loca escritura pareciera que hubiera sido así.

.....

Participantes programa crónicas de barrio

Bibliotecas de BiblioRed	Colegios participantes
Biblioteca Pública Bosa	I.E.D José Francisco Socarrás
Biblioteca Pública Suba	Liceo Hypatia
Biblioteca Pública La Victoria	I.E.D La Victoria
Biblioteca Pública Usaquén	Colegio Casablanca
Biblioteca Pública Arborizadora Alta	C.E.D. Gimnasio Sabio Caldas
Biblioteca Pública Las Ferias	I.E.D Magdalena Ortega
Biblioteca Pública La Giralda - Fontibón	Colegio Distrital Luis Ángel Arango
Biblioteca Pública Puente Aranda - Néstor Forero Alcalá	Colegio Distrital Marco Antonio Carreño Silva
Biblioteca Pública Venecia Pablo de Tarso	Colegio Cooperativo Venecia
Biblioteca Pública La Peña	Colegio Benposta Nación de Muchachos

CRÓNICAS DE BARRIO

Programa de Articulación Biblioteca publica - Escuela

Fue editada por

La Secretaría de Educación del Distrito Capital,

Red Capital de Bibliotecas Públicas - BiblioRed

Se imprimió en el mes de enero del año 2012 en Bogotá - Colombia